

	MES.	TRIMESTRE.	SEMIANUAL.	ANUAL.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.	60 rs.	120 rs.
En Provincias.	12 rs.	36 rs.	72 rs.	144 rs.
En el Extranjero.	24 rs.	72 rs.	144 rs.	288 rs.
En las Antillas.	24 rs.	72 rs.	144 rs.	288 rs.
En Filipinas.	24 rs.	72 rs.	144 rs.	288 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán suscripciones y anuncios a precios convencionales, y a precios de medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 12 de Mayo de 1871.

NUM. 384.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La dimisión de la mayoría de la comisión de actas del Congreso, con motivo de la votación que obtuvo anteayer el voto particular del Sr. Soler, respecto del acta de Murcia, ha quedado en agua de borrajas.

En la sesión extraordinaria celebrada ayer por la Cámara de los diputados, se dio cuenta de la espresada dimisión después de manifestar la comisión que insistía en ella; pero el Congreso acordó no aceptarla, y aquella pudo hacer, un alarde de dignidad sin riesgo de comprometer su existencia. Nos alegramos por tan feliz resultado, y felicitamos a la comisión por el implícito voto de confianza que ha recibido de la imparcial e inteligente mayoría ministerial, en demostración de que lo hace muy bien.

Pero en este mundo tras una cosa viene otra, y al acta del Sr. Contreras que proporción a la comisión el gran disgusto que llevó anteayer, sucedió el acta del Sr. D. Roque Bárcia, cuyo debate y cuya votación, aunque ganada esta por la mayoría, pusieron ayer de manifiesto las grandes fuerzas de las oposiciones.

El acta de Alcoy, por donde es diputado electo el Sr. Bárcia, era completamente limpia; no había tampoco cuestión de compatibilidad; pero como el Sr. Bárcia fué preso y actualmente sometido a la acción de los tribunales, por mas que su prisión fuera algunos días posterior a su elección, la comisión de actas se empeñó en que sobre la del señor Bárcia debía resolver el Congreso constituido, es decir, en declararla grave.

Sobre este punto se entabló un importantísimo debate que ocupó todo el resto de la sesión de la mañana y casi toda la de la tarde.

Intervinieron por parte de las oposiciones los señores Soler, autor del voto particular, Figueras, Rios Rosas, Cánovas y Nocedal, y por parte de la mayoría, los Sres. Romero Giron, Ulloa, Romero Robledo y Merlot.

El Sr. Soler defendió energicamente su voto particular, manifestando la infracción que se cometía con declarar grave el acta del Sr. Bárcia por los motivos en que se fundaba la comisión y censuró duramente la conducta que esta se proponía seguir.

El Sr. Figueras después desarrolló con la admirable lucidez y claridad con que este diputado trata todas las cuestiones, con la incontrastable lógica que le distingue, la teoría de la inmunidad del diputado electo; teoría que parece la mas justa y prudente; pues nunca es tan necesaria la inmunidad a los diputados, para ponerles a cubierto de los abusos del poder, que antes de ser proclamados en la Cámara. A no tener los diputados esa inmunidad desde el instante de su elección, les sería sumamente fácil a los gobiernos reparar los descabidos sufridos en unas elecciones y reducir a las oposiciones a la impotencia con solo procesar y prender por cualquier motivo a los jefes de ella.

El Sr. Rios Rosas, el gran orador de siempre, el discurridor inflexible, el gran conmovedor de la Cámara que sabe tocar con tanto acierto y oportunidad los resortes de la dignidad de los Parlamentarios y de la inmunidad de los diputados; el Sr. Rios Rosas que sabe irritar cuando él se irrita, que sabe conmovier cuando él se conmueve y sabe convencer porque siempre habla convencido, terció con gran maestría y autoridad en el debate, recordando el triunfo adquirido por él en otra época a favor de la inmunidad del diputado en la persona del Sr. Gonzalo Moron.

El Sr. Cánovas, como llegó tarde al debate, y no habló sino para alusiones, no trató estensamente la cuestión, ni pudo decir nada nuevo, pero así y todo, tuvo lugar de manifestar su conformidad de opinión con los señores que le habían precedido en el uso de la palabra.

El Sr. Nocedal tomó también parte en la discusión, contribuyendo a esclarecerla con su reconocido talento; pero debemos manifestar que no estamos conformes con la comparación que hizo de su situación relativamente al partido moderado con la del Sr. Figueras respecto al ministerio. No: el señor Figueras pudo decir, y dijo con mucha razón, que el ministerio se había apoderado de sus principios, y los adulteraba en la práctica; pero eso no puede decirlo el Sr. Nocedal del partido moderado, que jamás ha reconocido ni prolijo sus principios.

Respecto de los oradores de la mayoría no tenemos que decir sino que con mala causa y con escasa talla, no pudieron medirse dignamente con los oradores con quienes contendían. (Romero Robledo, Merlot) que habian de hacer sino contribuir con la pobreza de sus razonamientos, con su falta de conocimiento de la materia que se debatía, con su inmensa superficialidad, a hacer considerablemente mayor el triunfo en la discusión de adversarios tan eminentes tan entendidos y tan elocuentes?

Qué mayoría y a qué talla se hallan reducidos sus defensores!

Pero si las oposiciones obtuvieron completa victoria en la discusión, no la reportaron en la votación; es decir, en el terreno numérico que es el único de los ministeriales. Los cimbríos, decapitados con la retirada de los Sres. Rivero y Becerra, votaron con la mayoría, dando una prueba evidente de servilismo que les ha hundido para siempre. El voto del Sr. Soler fué desechado; pero al número de 162 que alcanzó la mayoría, opusieron las oposiciones el de 123. Inútil es ponderar la importancia de semejante votación.

En resumen: gran discusión en su conjunto y en sus detalles, y gran votación, preludio de otras mayores.

La situación está perdida.

Después del acta del Sr. Bárcia entró en turno la del general Pierrad, cuyo debate no ofreció el interés que la anterior, habiendo sido desechado igualmente el voto particular del Sr. Soler, pidiendo que el general fuese proclamado diputado.

En el Senado no fué menos viva la discusión. El Sr. Figuerola terminó el discurso que había dejado interrumpido el día anterior, y como las palabras de este funesto personaje son siempre como el paso de ciertos insectos por la epidermis, es decir, que dejan escozor, las últimas que pronunció en su discurso fueron tan inconvenientes, tan ofensivas, que no las queremos calificar como merecen—que le valieron una justa y enérgica corrección del Sr. Barzanallana, dando lugar asimismo a una protesta del Sr. Calderon Collantes. Desde entonces toda la sesión fué un puro incidente, no pudiendo el Sr. Gabino Tejado entrar a consumir el turno que tiene concedido en contra del proyecto de contestación al mensaje, porque todo el tiempo lo ocupó el rastro que dejaron las insensatas palabras del señor Figuerola de que ni siquiera queremos ocuparnos.

También el Sr. Alaminos, el célebre Sr. Alaminos quiso participar de la triste y poco envidiable gloria del Sr. Figuerola, é hizo una segunda edición del libelo de este senador.

No hay mas que dos caminos: cuando no se puede subir, se baja.

El señor duque de la Torre quiso contestar satisfactoriamente a los duros cargos que le hiciera el Sr. Barzanallana en su notabilísimo discurso. Quiso justificar su conducta con la reina, su conducta con los generales fieles a sus juramentos; pero como había de conseguirlo? Ni habilidad tuvo el general Serrano para hacer una mediana defensa. En cuanto a la convicción que pudiera llevar al ánimo de sus oyentes, apelamos a su propia conciencia. Si pudiéramos leer en su pensamiento, aseguramos que veríamos no estar el duque de la Torre justificado ante sus propios ojos.

Medite bien el recuerdo que a su memoria trajo ayer el Sr. Barzanallana del insigne duque de Alba, que perseguido y preso por Felipe II, al salir de la cárcel se vengó yendo a conquistar estados a su soberano.

(Pero hay tanta distancia del duque de Alba al duque de la Torre!

MORDER LA LIMA.

El Sr. Figuerola, el Vallés de la segunda revolución continúa con la manía de que se le vió poseído desde que, con mas sorpresa suya que de nadie, se encontró de la noche a la mañana hecho ministro, siquiera lo fuese al principio provisional y después ministro del regente. Es la desgracia que le aconteció, sin duda por la impresión de su repentino encumbramiento: no sabe hablar sino de los moderados y de la reina, y eso siempre mal.

La primera podrá estar justificada para él, mas no lo está ni puede estarlo para nadie que reflexione tranquilamente sobre lo pasado. El partido moderado no causó daño alguno al Sr. Figuerola, ni tenía por qué ni para que causárase: le pagaba su sueldo de catedrático de la Universidad central, y no se tomaba la pena de pensar en él para nada. La bilis del Sr. Figuerola podría exaltarse ante esa indiferencia hacia su persona; mas no habrá quien encuentre injusticia en que no se le diere importancia: los acontecimientos han venido a demostrar que no lo merecía.

Que tenga miedo al partido moderado, podrá ser muy cierto, y quizás sea uno de los mas vehementes indicios para sospecharlo, esa tenaz insistencia en combatirlo, aun sosteniendo que está muerto y que no puede resucitar, y no solo en combatirlo sino en pedir que todos le combatan, le castiguen y le destruyan. Esta insistencia va a ser funesta para el desventurado Figuerola: está muy amarillo, y como cada vez que trata del asunto, se le exalta la bilis, que le inunda todo el cuerpo, va a encontrarse con una ictericia el día menos pensado, y sucumbirá bajo el peso de sus fueros.

Es muy poco el Sr. Figuerola para hombrarse con un gran partido: es mucho menos para ser el Catón que todos los días está pronunciando su *Deiend est Carthago*, y conseguir la destrucción de Cartago. Es muy poco para tal empresa, y al mismo tiempo va siendo ya demasiado Vallés, para que muy pronto no logre proporcionar deliciosos ratos al público de las tribunas. Ayer pudo convenirse de la popularidad de que disfrutaba: continúe por el mismo camino: continúe insultando a los señores, que es tarea noble y digna de quien la emprende, y el público le dará el pago.

Muerda la lima, que en ella dejará los dientes: arroje su bilis hasta por los ojos cuando hable de la reina, a quien juró ser fiel, y contra el partido cuya lealtad y consecuencia le desesperan: todo en vano. La reina está por encima, muy por encima de tanta pobreza y pequeñez de espíritu; muy por encima de sus miserables calumniadores y no la alcanzan los tiros de los procaces, que se parecen a los ladridos de los perros a la luna.

Por lo que hace al partido moderado, los ataques del Sr. Figuerola tienen facilísima y sencilla explicación. Se odia lo que se envidia, y el ex-ministro provisional se quedó a tanta distancia de los ministros moderados que desempeñaron el ministerio de Hacienda, que no puede perdonarles ni un solo momento su inmensa superioridad. Aquellos organizaron la Hacienda y el pobre catedrático no hizo mas que desorganizarla y deshacerla, y si ha logrado dejar un recuerdo, es como el recuerdo de una tormenta que todo lo deja devastado. ¿No ha de estar furioso el Sr. Figuerola? ¿No lo ha de es-

tar mas, al ver que solo inspira lástima a los moderados?

Para atenuar algun tanto la fatal impresión que en los senadores y en los asistentes a las tribunas había producido el Sr. Figuerola, se levantó el general Serrano, que cada día da nuevas pruebas de que ha perdido la brújula y ya no sabe por donde anda. Vuelta a la fidelidad, a los juramentos, a las defensas, a la consecuencia y otras cosas no menos trasnochadas. Entre otras peregrinas indicaciones, hizo la de que «si viniese un príncipe inocente, y viniese por la voluntad nacional, le juraría fidelidad y le defendería.» Quedamos enterados: el príncipe inocente vendrá por la fuerza de su derecho y no por ningún otro pretendido derecho: es, pues, ocioso que el general Serrano haga anticipadamente protestas, que no deben de ser muy del agrado de los existentes, según su propia frase.

Adviértese de algunos días a esta parte, que la situación, en todos sus miembros y representaciones, está completamente desalmada; ni dice ni hace nada con concierto: todo es atropellado, todo sin orden, sin plan, fuera de oportunidad y con veniencia: cada palabra es un insulto o un desatino; cada hecho un despropósito o una atrocidad. Es lo que los diarios ministeriales llamaban *delirium tremens*, y que se ha apoderado de todos, desde lo alto hasta lo bajo.

En el Senado, en el Congreso, en el gobierno y fuera de él, todo es azoramiento, atropello, confusión: todo indicio de que reina el desorden mas espantoso en los espíritus y de que ese desorden es el efecto natural de un miedo, de una pavora que no hay recurso que baste a dominar.

Si se pregunta a todos y cada uno de los azorados por la causa de esos terrores y de esa constante descompostura, no la sabrán explicar. Es como la convulsión tetánica, que tampoco se explica; pero se ven sus desastrosos efectos: es como los terrores instintivos del moribundo, que tampoco podría explicárselos el paciente y que preceden a la muerte. Por donde quiera que mire la situación no vé mas que abismos: no encuentra salida: no halla medio alguno de salvación; y ante la perspectiva de su próximo fin y acosada por sus remordimientos, grita desesperada, sin que sus gritos le proporcionen auxilio alguno para salir del trance en que se encuentra.

Por todas partes vé sombras y espectros, que aumentan su furor y también su debilidad por los inútiles esfuerzos que hace para apartarlos de sí. De ahí ese clamor de venganza contra angustias personas y partidos respetables, a quienes se ha tratado con la mas refinada crueldad, con la mas irritante injusticia; de ahí esas calumnias, esos dicterios contra los que necesariamente han de venir; contra los que se sabe que vienen, aunque no se sabe por donde. De ahí esa falta absoluta de criterio de y fijeza para todo: ese blasonar de muy liberales, y al mismo tiempo de muy conservadores y hasta de reaccionarios.

Quiéren defenderse, y dicen, y tal vez imaginan, que defienden la causa pública, la causa del país; todo en vano: el país sabe cual es su causa, y cualquiera acalmaria por tal, menos la de los hombres de la situación. Ellos lo saben; ellos dicen públicamente, desde el banco de los ministros, que están solos y abandonados de los que deberían defenderles: es una de las verdades que se les han escapado, y que no pueden recoger. Todo va del mal en peor para la situación, y ya no se oyerá el famoso *Dios salve al país*, sino un pavoroso *¡salvase quien pueda!*

CRÓNICA ESTRANJERA.

Nuestros lectores habrán visto por el último telegrama de Versalles que ayer insertamos, cuáles son las proporciones que va tomando la discordia entre los revolucionarios parisienses. No es necesario que el sitio se prolongue por mucho tiempo para que ellos mismos se destruyan por el procedimiento de siempre, ó sea la proscripción recíproca, ejercida en los momentos de fugaz predominio de una facción sobre otra. Y la que representa a la Commune no debe estar muy segura del suyo, cuando el ciudadano Rossell, en un arrebato de generosidad, sin duda, ha presentado la dimisión del importantísimo cargo que desempeñaba. *Tudis-ti*, habrá exclamado Eudes, que aspira a reemplazarlo y ahora se verá si el comité de salud pública salva ó no la situación.

En esta clase de maniobras los hombres del género que parece ser Rossell suelen siempre parecer víctimas de las asechanzas de sus enemigos. La pérdida del fuerte de Issy ha podido contribuir mucho al descrédito del joven delegado de la guerra; pero antes de que se realizara este suceso ya le miraba el terreno la gente del Comité dando órdenes directamente a los jefes de las fuerzas de la plaza, pretendiendo encaminar mejor la defensa que el jefe superior de todas ellas.

Esto dió lugar a quejas de Rossell como era del caso y a que la Commune se dispusiera a revocar los poderes del comité, en lo cual no todos los miembros de aquella debían estar conformes, puesto que el famoso Pyat había presentado su dimisión que le fué aceptada. Pero la reorganización posterior del comité entrando a formar parte el ciudadano Delezcluze que lo había poco antes considerado como un obstáculo para la acertada dirección de las cosas, prueba un gran cambio en los ánimos de cuyas consecuencias pronto tendremos noticias.

Creemos, por consiguiente, que al pedir el coronel Rossell un calabozo en la cárcel de Mazas, no hace mas que adelantarse a designar el nuevo puesto que ha de ocupar. La circunstancia de querer acamarlo dictador el célebre Rochefort, puede muy

bien servir para que se agrave su destino. Dias atrás le auguráramos el fin de Westermann, y en verdad que no creíamos verlo descender tan pronto de las alturas a que lo habían elevado su audacia y el favor de la Commune.

Respecto a los adelantos de las operaciones del sitio de París, por las noticias de los periódicos franceses que tenemos a la vista inferimos que los anuncios del telegrama son fundados. Con referencia a los órganos parisienses se sabía que del lado de Neuilly, las tropas se habían adelantado sobre la alameda de Roule; en la tarde del 6 habían ocupado una barricada que los rebeldes abandonaron momentáneamente y aprovecharon el tiempo para levantar otra que hiciera mas fuerte la posición conquistada. En la misma puerta Maillot habían avanzado sobre la alameda de la Grande Armée, y mas al Norte habían estrechado el círculo de hierro con que aprietan a la gran ciudad hasta la alameda de Saint Ouen. Así se explica que los efectos de la artillería sitiadora contra la posición del Point du Jour haya desmoralizado a los rebeldes que antes de abandonar el recinto exterior querían presentarse en disposición de continuar la lucha a la extrema izquierda de su línea, ó sea apoyados en el fuerte de Ivry, situado en la proximidad de la orilla izquierda del Sena poco antes de finirse este río con el Marne.

Los fiegos de la batería de Montreuil combinados con los del fuerte de Mont Valerien, han de causarles efectos desastrosos en el Point du Jour y en la puerta Maillot. Acaso uno de estos dos puntos sea el designado para el ataque a que se ha referido M. Thiers en su proclama a los parisienses. Desde luego la operación realizada sobre Boulogne que ha servido para aproximarse los sitiadores a la corta distancia de 300 metros de la plaza, según el telegrama, no hubiera sido posible sin el apoyo de Montreuil y del Mont Valerien que dominan completamente ambas orillas del Sena por aquella parte.

Compréndese bien que los rebeldes empiecen a tener miedo de veras, y que la hora de la duda, de la desconfianza, y por último, de las recriminaciones, haya llegado para ellos. Son los síntomas precursoros de la gran catástrofe que les espera.

Habiase anunciado en Berlín la vuelta del príncipe de Bismark a aquella capital para el 7 del corriente, lo cual hacía presumir que su entrevista con los ministros franceses Jules Favre y Pouyer-Quertier había sido corta, y por tanto, satisfactoria. Ahora tenemos que no resulta cierto el anuncio, y que, por el contrario, hay dudas en cuanto al éxito de la negociación. Semejante contratiempo parece que se relaciona con las dificultades suscitadas en las conferencias de Bruselas, acerca del pago de la indemnización de guerra.

El gobierno prusiano exige, según se dice, que la indemnización de los cinco mil millones de francos se le entregue en numerario ó barras, en plazos trimestrales que deberían empezar el 2 de Junio próximo; y a esta exigencia el gobierno de Versalles ha contestado haciendo ver la imposibilidad absoluta en que se encuentra de hacerlo.

Francia no podría apropiarse de la enorme suma en cuestión sino una gran parte en barras ó numerario, dando el resto en títulos de su renta, y con el fin de convencer al príncipe de Bismark han hecho el viaje a Francfort los ministros precitados. Pero se supone, no sabemos si con bastante fundamento ó sin él, que el gran canciller de la confederación de la Alemania del Norte, siempre frío, siempre implacable, se niega a toda concesión para sacar mas partido de la impotencia en que se halla la desventurada nación francesa. Veremos como al fin se resuelve un asunto tan delicado.

De Viena escriben confirmando la actitud que ayer decíamos había tomado el partido constitucional contra el gobierno; con motivo del proyecto de ley relativo a las atribuciones de las Dietas provinciales. El comité de Constitución ha nombrado una comisión de cinco miembros para redactar el mensaje que ha de presentarse al emperador. Los cinco miembros que la forman son adversarios declarados de la política inaugurada por el conde Hohenwart presidente del gabinete. Este dato basta para inferir como se redactará el mensaje.

En el parlamento de Florencia el Sr. Crispi ha interpelado al ministro sobre las causas que lo habían impulsado a prohibir en Roma una manifestación en memoria de Cicerón; uno de los jefes de la revolución de 1848 en la ciudad Santa. El señor Lanza, ministro del interior, respondió que el gobierno tenía pruebas de que detrás de la manifestación indicada se ocultaban proyectos contra el orden público. En este concepto había aprobado la conducta de la autoridad que se opuso a que se hiciera, que por lo demás, había merecido el aplauso de la inmensa mayoría de la población de Roma. En eso de conocer los planes ulteriores de los revolucionarios, el gobierno es juez competente.

Los telegramas de que tenemos conocimiento al terminar estos renglones dicen que las tropas que sitian a París continúan adelantando en sus operaciones; pero no refieren aun pormenor ninguno acerca de lo ocurrido en la ocupación del fuerte de Issy.

DECLARACIONES IMPORTANTES.

Llamamos la atención de nuestros lectores y del público en general, sobre los documentos que insertamos a continuación, y que son un testimonio vivo y elocuentísimo de la acrisolada lealtad de los que les suscriben.

Para nosotros era de todo punto innecesaria la declaración de los ilustres generales Gasset y Fernandez San Roman; y así es que en el momento en que los órganos de este llamado gobierno se permi-

tieron publicar la calumniosa noticia de que los generales Gasset, Fernandez San Roman, y Reina se habían pasado al campo carlista, al mismo momento desmentimos semejante villana invención, porque en relaciones continuas con dichos señores sabíamos como piensan sobre la política de su país, y podemos responder y garantizar su opinión y su conducta, siempre modelo de caballeros militares, pundonorosos, y de hombres políticos, leales y consecuentes; pero en los momentos críticos como por que pasa España, cuando una revolución digna ha consumado todo género de maldades, y cuando los hombres que tantos favores deben a la reina, se atreven a insultarla hasta en el Senado mismo, con horror de la España escandalizada, cuando el general Serrano, que juró por el puño de su espada defender a la reina, la dejó indefensa contra lenguas dignas de compasión, y cuando tantas miserias presenciemos todos los días, y vemos premiadas tantas infidelidades, es grato y es consolador el espectáculo que ofrecen nuestros amigos, a quienes podemos presentar con orgullo ante esta sociedad degradada, presa y víctima de tantas crueldades, para que la España entera se envezone con tener todavía hijos como los que firman los comunicados que a continuación insertamos.

Nosotros, nos envenecemos con su amistad, y ya hoy día llegará en que la patria agradezca les de la debida recompensa, que no es posible que sea eterno el reinado de la iniquidad.

Hé aquí las comunicaciones a que nos referimos:

Bayona 9 de Mayo de 1871.

Sr. Director de El Eco de ESPAÑA:

Muy señor mío y apreciado amigo. He visto en los periódicos de estos últimos dias que ha circulado el falso rumor propagado por plumas ministeriales, de que los generales Lersundi, San Roman, Reina y yo habíamos pasado a las filas carlistas. No dudo que mis dignos amigos y compañeros de armas rechazan semejante calumnia, tanto porque conozco sus principios pundonorosos, como por lo persuadido que estoy de la perseverancia de sus opiniones políticas que son muy opuestas a semejante evolución.

A pesar de que algunos de los diarios conservadores han desmentido ya aquel rumor, haciéndome justicia y dándonos una prueba de interés que agradecemos; deseo, por lo que a mí toca, hacer constar de un modo directo y expreso, que es de todo punto falso.

Al cabo de una carrera militar de 42 años, durante los cuales he servido a mi patria y a mi reina en España, América y Africa; observando siempre fielmente la ordenanza, a la que jamás he faltado; habiéndome presentado espontáneamente a S. M. doña Isabel II en Pau, en los primeros dias de Octubre de 1868 para reiterar en la desgracia la lealtad con que había llenado mi deber en tiempos de prosperidad; después de dar un manifiesto publicando el juicio que me merecía la revolución, y ofreciendo de nuevo mi espada al servicio de la reina; cuando he abandonado mi posición en la milicia sin pretender siquiera defenderla, y desdiciendo hasta el contestar a una sola de las comunicaciones que el gobierno revolucionario me ha dirigido, en tales condiciones, que son notorias, no se cambia de opinion.

Sigo siendo leal a la reina y su dinastía; sostengo el juramento que una vez he prestado, y que no he quebrantado ni quebrantaré, como cumple a espíritus varoniles: no desandaré mi espada para servir otra causa; y aguardaré tranquilo, contribuyendo a ello cuando pueda, a que el derecho que considero hollado por la ingratitude y por el perjuicio, vuelva a ser acatado en España.

Ruego a V. señor director, tenga la bondad de hacer publica esta manifestación en su apreciable periódico, y anticipándole las gracias por este favor que espero merecerle, me ofrezco a su disposición como a su mas atento afectuoso amigo seguro servidor Q. B. S. M.

Manuel Gasset.

Bayona 9 de Mayo de 1871.

Muy señor mío y mi estimado amigo: Como yo creo que es tiempo aprovechado el que se gasta en defender la honra propia y la mia se empaña con la mentira menos trascendental; como yo creo que ningún español tiene bastante altura para considerarse exento de satisfacer a la opinion pública cuando ésta puede ser estraviada con detrimento del honor; y como contra la vieja y amenguada táctica de los *habildadosos* yo profeso la de deshacer confusiones amañadas de nombres y reputaciones acudido a sus columnas amigas para declarar una vez mas y para siempre.

1.º Que muy mozo empecé mi carrera militar haciendo la guerra a los carlistas durante seis años a favor de doña Isabel II y de la libertad, y que por consiguiente NUNCA fui carlista.

2.º Que soy el mismo hombre militar y político que era el día 28 de Setiembre de 1868 y que por consiguiente no soy carlista.

3.º Que después de 40 años de honrados servicios en la milicia y de sanos principios liberales bien acreditados JAMÁS SERÉ carlista, porque con don Alfonso XII, único, legítimo y verdadero rey de España por la abdicación de su angusta madre mi reina doña Isabel II, tengo el rey, tengo la patria y tengo la libertad que amo.

Y 4.º Que soy mas realista que el rey hasta el punto de que si la dinastía entera de doña Isabel II rindiera, cosa imposible, pleito homenaje a D. Carlos yo no la obedecería y no le serviría. ¿Es todo claro? Pues no tengo mas que decir para lo sucesivo.

Queda de V. como siempre afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

Eduardo Fernandez San Roman.

La desdichada *Iberia* que se está comiendo muy santamente todos los principios del gran partido progresista declara hoy por la milésima vez muerto al partido moderado y perpetuamente vivo al partido que representa nuestro colega.

La *Iberia* que ha mendigado el poder de doña Isabel de Borbon hace la gran hazaña de injuriar a doña Isabel de Borbon, ahora que no puede hacer ministros a Ulloa, ni duques de la Torre a Serrano.

La *Iberia* pretende maltratar al partido moderado sin comprender que la *Iberia* tiene poca autoridad y menos alcance para herir a nuestros amigos.

La *Iberia* que ha abierto sus brazos al general Córdova, el matador de Manuel Gil, como le llamaban antes los falsos patriotas, La *Iberia* que sirve a Serrano a quien tantas veces llamó traidor y sanguinario; La *Iberia*, que adora en Serrano que desalojó a puntapiés a las Cortes constituyentes de 1855; La *Iberia* que reconoce por jefe a Serrano fusilador implacable de los amigos del diario progresista, ¿cómo se atreve a hablar de dignidad, de consecuencia y decoro cuando no hay nada más abyecto, más miserable, más inconsecuente que esa reunión de apóstatas que ejercen la más infame arbitrariedad en nombre de la libertad y de los derechos de los ciudadanos?

Nunca la decadencia de nuestra patria ha llegado a más alto grado que en la época presente. Nunca se ha conocido más humillación, nunca más servidumbre, nunca más indignidad y miseria. No hay un hombre de carácter, no hay un hombre de talento, no hay un hombre de consecuencia al lado de la situación y del gobierno. No hay más que debilidad, humillación y adulación. Nada más.

La situación revolucionaria es insostenible. Está vencida en la discusión, pero vencida hasta el punto que no puede discutir, que tiene que callar sobre cuantas cuestiones provoca. La revolución está vencida en la opinión, y cualquier incidente, un aire colado, el menor contratiempo, puede hacer que se deslompe y se derrumbe una situación mal nacida, enfermiza, desacreditada, sin fuerzas vivas en que apoyarse, y que no ha podido realizar uno solo de sus propósitos, ni una sola de sus promesas.

Estáis enfermos de gravedad y os sucede lo que a los que padecen de ictericia, que todo lo ven amarillo, del color de sus rostros, del color de sus entrañas.

Cuidese mucho La *Iberia* que buena falta la hace, y déjese de muertos que la han de enterrar de seguro.

Es imposible toda discusión seria con los órganos amigos de la revolución de Setiembre, sobre todo en materia de Hacienda.

Los órganos revolucionarios suponen con notoria inexactitud que los moderados han mandado constantemente y que son causa de lo que ellos llaman desórdenes de las administraciones anteriores.

El partido moderado en los últimos diez y siete años solo ha mandado tres años de Julio de 1856 a 1858. El ministerio de los cuarenta días que presidió el dignísimo Sr. Arrazola, y desde Julio de 1866 a 1868. Todo el tiempo restante han desempeñado el mando otros partidos adversos al moderado; y es curioso, por ejemplo, ver al *Diario Español* hablar contra las administraciones anteriores cuando sus amigos han estado en el poder diez años, y es curioso oír hacer los mismos cargos al *Debate*, que defendió al partido moderado contra el *Diario Español*, y que defendió al ministerio de que formó parte el general Concha, causa del retraimiento de los progresistas.

Conste, pues, que los moderados han mandado muy poco tiempo en los últimos diez y siete años, y que en esos años han sido ministros varios progresistas y muchos revolucionarios de Setiembre. Esta es la verdad.

Nosotros aceptamos la responsabilidad de nuestro partido, de lo que ha hecho nuestro partido, y estamos dispuestos siempre a defender los actos de su administración; pero no estamos dispuestos a cargar con culpas ajenas y estamos igualmente dispuestos a demostrar de parte de quien están esas culpas.

En cuanto a los continuos disparates, prociadidad habitual y falta de buen sentido con que se produce el Sr. Figuerola nos hacemos cargo en un artículo de fondo, y casi nos pesa. El Sr. Figuerola se va haciendo inofensivo a fuerza de ridículo y extravagante.

En *El Imparcial*, y con el título de «Manifesto Borbonico», se censura el que dirigió a los electores de San Fernando el duque de Montpensier; y en un párrafo de dicho escrito se dice lo siguiente:

«Grande ha sido nuestra decepción. No porque el señor duque haya dejado de enviar su poquito de incienso a la ciudad de San Fernando, llamándola centro verdaderamente de la marina española.»

Y mas adelante añade:

«No sabemos lo que dirán a esto el Ferrol y aun Cartagena; acaso la pluma se le haya ido un tanto al señor duque al conceder esa primicia a San Fernando, a menos que evocar quiera el recuerdo de antiguos tiempos, y aquella época en que trasladada a Cádiz la célebre casa de contratación de Sevilla, tuvo Cádiz por bastante tiempo el monopolio del comercio y la navegación con el nuevo mundo; prohibidos a los demás puertos de España.»

Suponemos que el señor duque se referirá a la marina militar y a época mas reciente, y dejando al Ferrol y Cartagena, que digan lo que se les ofrezca y parezca.

No estuvo desacertado el duque de Montpensier cuando llamó a San Fernando el centro de la marina española.

Desde que se organizó ésta en el reinado de los Borbones y se dividió en los tres departamentos de la Península, fué el principal el de Cádiz, a tal grado, que el general que lo mandaba era a la vez director general de la Armada y seis oficinas de Contabilidad eran las centrales del ramo. Hubo en aquel puerto marinos de tan alta nota como los capitanes generales marqués de la Victoria, D. Luis de Córdova y Córdova, el marqués de Casa-Tilly y otros; hasta que ascendió a capitán y director general D. Antonio de Arce, que a la sazón mandaba el departamento de Ferrol, en los últimos años del siglo pasado, se le mandó trasladarse a Madrid desde cuya época data la residencia del jefe del cuerpo, con las altas dependencias del mismo en esta capital.

Aun con esta variación, siempre conservó Cádiz la consideración del primer departamento, y cuando en 1829, se redujeron a apostaderos los de Ferrol y Cartagena, permaneció Cádiz con la denominación de departamento, lo cual quedó sin efecto en 1836.

Véase, pues, como no es un dislate lo espuesto en el manifiesto por el señor duque de Montpensier; y *El Imparcial* no ha tenido presente estos datos y otros que pudieran aducirse para dirigir una censura no solamente injusta sino apasionada.

Pero dice *El Imparcial* que Ferrol y Cartagena digan lo que se les ofrezca y parezca; lo que tienen que decir es que si están rebajados en su importancia como establecimientos marítimos, no se lo deben a las apreciaciones del señor duque, sino a las medidas y disposiciones del gobierno de la revolución.

Interin no se lleve a cabo en Ferrol con actividad y constancia la obra de sus diques, aquel Arsenal tan famoso, estará reducido a la nulidad, porque en el día no pueden carenar en él mas que las fragatas de segundo orden y andando el tiempo y concluyendo de inutilizarse el dique viejo, que será muy pronto atendido su mal estado; solo las goletas y los vapores chicos, podrán carenar en seco.

En Cartagena, no se agitan las obras para terminar su excelente baradero, y esto, unido a la paralización de otros trabajos que han dado por resultado el reciente desdicho de mastranza, hace que se rebaje también la importancia de este establecimiento.

Si a todo lo espuesto se agrega que la marina de Cádiz inició el movimiento revolucionario de 1868; y que esta circunstancia y la poca atención que se presta a los otros departamentos, hace que la primicia de Cádiz, sea un hecho real y positivo; claro está que lo dicho es lo que podrá contestar el Ferrol y Cartagena a la excitación que les dirige *El Imparcial*.

El valiente general Alaminos quiso hablar ayer en el Senado, y ha balbuceado algunas palabras contra su reina y señora.

Se comprende, aunque no se explica, que el señor Alaminos haya llegado a teniente general cuando han llegado a brigadieres Escoda y compañía: nada sorprende, pero pretender hablar en el Senado el valiente general Alaminos nos parece una pretensión insensata.

Se necesita mas valor para intentar hablar en el Senado el general Alaminos, que para mandar una batalla, cuando el general Alaminos tenga que mandar una batalla, que no se ha visto ni se verá en esos trances.

Este liberal general es muy bueno para ser héroe en la noche de San Daniel, para salir con una columna en persecución de Prim el 3 de Enero de 1866 y para mandar bombardear a Valencia: es muy liberal el general Alaminos, tan liberal como orador.

«Pero, señor! que teniendo el fácil recurso de callarse haya gentes que se empeñen en ponerse en berlina!»

«¿Qué se habrá figurado el Sr. Alaminos que es el Senado, y qué se habrá figurado que es el hablar?»

Mañana a las diez tendrá lugar bajo la presidencia del capitán general de este distrito militar el Consejo de guerra para ver y fallar la sumaria instruida contra todos los señores jefes y oficiales injuramentados que se encuentran en Madrid.

Hemos oído que el Sr. Bassols había designado como vocales de este Consejo al teniente general Caballero de Rodas y a algún otro general, mas parece, sin que podamos asegurar la certeza del hecho, que después de alguna consulta, fueron ambos generales eliminados de formar parte del Consejo, reemplazándolos dos brigadieres.

He aquí ahora los nombres de los vocales que forman el Consejo:

Gerales Peralta, Crespo y Riquelme; brigadieres Vargas, Enrile y Palacios.

El Diario de Zaragoza publica una correspondencia de Madrid, en la que se dan noticias completamente falsas, por lo que respecta a la conversión al carlismo de personas que siempre han pertenecido al partido moderado, así como sobre la desaparición de *El Eco de España*, y respecto de la tendencia de algunos moderados a cambiar de opinión, pasando a la pequeña fracción del Sr. Cánovas.

Todas estas noticias las tenemos desmentidas repetidamente, y hoy lo haremos por última vez, pues no hemos de estar ocupando constantemente nuestras columnas con la rectificación de hechos ridículos y notoriamente falsos aun a los ojos de los mismos que inventan y repiten semejantes noticias, destituidas completamente de toda clase de fundamento.

Hemos recibido los folletos que con los títulos de «Monografía de Panticosa» y el de «Catálogo de razonado de las aguas minerales, naturales y extranjeras», se ha servido remitirnos su autor el señor D. Antonio Negro y Fernandez, licenciado en Medicina, y en cuyos folletos se da a conocer la manera y forma de administrarse las aguas minerales, y de apreciar las consecuencias de usarlas a capricho. Otro objeto tienen también dichos folletos, y es el de dar a conocer el espíritu establecido en la farmacia de la calle Mayor núm. 93, de aguas minerales transportadas, así extranjeras como nacionales, cuya composición, y uso, se detalla en los referidos folletos, los cuales se espandan gratis en la mencionada farmacia.

El general Contreras hizo uso de la palabra ayer tarde para una alusión personal, manifestando que por no jurar al rey le han privado de su empleo y honores, y solo desea que cuanto antes le espidan su absoluta, por mas que esta no le de ni aun derecho para pedir un estanco, como hace el licenciado que lleva el *camulo*; pero que está contento con su suerte.

Como era de esperar, no fué admitida a la comisión de actos del Congreso la dimisión que formuló con motivo del desaire sufrido en la discusión del acta del general Contreras.

Ya presumíamos que semejante dimisión no sería aceptada, porque la situación ha de procurarse por cuantos medios estén a su alcance, no abrirse

un portillo, porque por él es muy fácil que se derrumbe todo ello.

¿Qué vivir tan angustioso el de una situación cuya existencia pende constantemente de un cable?

Parece que los presupuestos generales para el año económico de 71 a 72 los llevará al Congreso el ministro de Hacienda el martes próximo, si la Cámara queda constituida mañana, como parece indudable.

Dícese que el general Rubin no acepta el puesto de capitán general de Sevilla que se le ha ofrecido, y se habla del general Gándara para dicho cargo.

Segun un colega, parece que los diputados carlistas han acordado en su reunión de ayer mañana que el conde de Orgaz entienda en el examen de las enmiendas que hayan de presentarse a la contestación del mensaje, para evitar duplicación en ellas, y que el mismo señor conde y el Sr. Nocedal queden autorizados para convenir con el directorio republicano y los comisionados de las otras fracciones opositoristas del Congreso respecto a la cuestión de elección de mesa.

Asegúrase que el general Nouvilas abordará en el Senado la cuestión de los consejos de guerra a los generales injuramentados por medio de alguna proposición.

El Correo Militar califica en estos términos un nombramiento hecho recientemente:

«El señor brigadier Merelo, secretario de la inspección general de carabineros, ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Granada.»

Los vastos conocimientos militares del agraciado, las repetidas pruebas de esquisito tacto que ha dado en su larga carrera y su justa reputación de hombre desinteresado, seguramente harán que todo el ejército aplauda dicho nombramiento.

No sabemos si este elogio será sincero ó será un epigrama de parte del *Correo Militar*, pues todo el mundo sabe la increíble rapidez con que ha hecho su carrera militar el brigadier Merelo.

En la reunión celebrada ayer a primera hora por las oposiciones, se trató del giro que había de darse a la defensa del acta de D. Roque Barcia, diputado republicano electo que se halla preso. No llegó a tratarse de la elección de mesa, dejando este asunto a la iniciativa de las comisiones directivas de cada fracción, las cuales después de deliberar, convocarán nuevamente a otra reunión, que probablemente se reunirá hoy.

Por la crónica parlamentaria se impondrán nuestros lectores, así como por el extracto de la sesión, del éxito que tuvo lugar el voto particular del Sr. Soler respecto del acta del Sr. Barcia. Como siempre, la comisión de actas y la mayoría quedó vencida y destruida en el terreno de la discusión, pero en cambio triunfó en la cuestión numérica, después de una reñida votación, en que las oposiciones tuvieron 123 votos y 162 los ministeriales. No nos cansaremos de repetir que por el camino que se empeña en recorrer la situación llegará mas pronto de lo que esperaban las oposiciones, a su completa ruina.

Segun dice ayer *Las Novedades*, el Consejo supremo de la Guerra ha declarado, en las causas de los generales injuramentados examinadas hasta ahora, que existe por parte de ellos absoluta inculabilidad, fundándose en que, si bien la desobediencia contra lo que es lícito mandar es falta grave en la milicia, semejante circunstancia ahora no existe, porque «la libertad de conciencia está garantida por la Constitución del Estado, y porque no habiendo podido obtener los acusados la separación del servicio por no reconocerse esta facultad a los generales, no ha estado en su mano evitar el conflicto.»

Sin embargo, en contradicción con este considerando, el espresado tribunal concluye su acuerdo informando que, «siendo incompatible con la disciplina militar la continuación de dichos generales en el ejército en la actitud de protesta en que se han colocado, y no existiendo en el cuadro orgánico situación a que pueda destinarse para la conservación de sus derechos pasivos personales, deben ser dados de baja.»

Esto constituye una verdadera y grave pena, y al inocente no puede serle aplicada.

Parece que se va allanando el camino al general Bassols para que llegue a ser jefe del cuarto militar del rey.

Ya dice ayer *El Parcial* que en el reglamento aprobado por S. M. se reserva el derecho de hacer dicho nombramiento, espresándose terminantemente no será necesaria la condición de pertenecer el elegido a la grandeza de España ni a los primeros cargos de la milicia. De manera que ninguna de estas circunstancias son indispensables para desempeñar dicho importante cargo.

Curioso sería ver una servidumbre militar, compuesta de oficiales del ejército y mandada por un paisano.

Necesario sería apelar al diccionario de una lengua mas rica que la española para encontrar palabras que calificar la oratoria y las formas parlamentarias del Sr. Figuerola.

Su prociadidad y su inculcable lenguaje hacen sentir involuntariamente hacia el economista catalán el mas profundo desden y la mas invencible repugnancia.

En veinticuatro distritos hay que hacer segundas elecciones.

Aconsejamos a los electores que establezcan en todos hospitales de sangre, y que vistan cotas de malla para acercarse a las urnas a votar los candidatos de oposición.

¿Qué juicio puede formarse del general Serrano por las palabras que pronunció ayer en el Senado? ¿A qué criterio respondía el presidente del Consejo de ministros, manifestando que la mayor parte de los generales han desenvainado la espada en contra de los gobiernos constituidos?

¿Trataba con estas palabras de excusar su conducta antes y después de la revolución?

¿Qué pretendía hacer creer, espresando que si mañana, no por la fuerza de las armas, sino por la voluntad nacional, viene un príncipe inocente le acatará y jurará?

Las palabras del duque de la Torre, como sus acciones, han estado siempre en perfecta contradicción.

El general Serrano, con sus innumerables veleidades, ha conseguido en política lo que otras personas en la sociedad: tener cosas. Así, cuando le oímos hoy decir lo contrario que dijo ayer, nos contentamos con murmurar «cosas del general Serrano.»

«Pero es esta la conducta que debe seguir un hombre serio, un presidente del Consejo de ministros, un hombre, en fin, que aspira a ser hombre de Estado?»

El mismo general Serrano, estamos seguros de ello, calificará como se merece su propia conducta.

Anoche a última hora recibimos el importante despacho, que hallarán nuestros lectores en el lugar correspondiente, y en el cual se da cuenta de haberse firmado la paz definitiva entre Francia y Prusia.

Este acontecimiento da lugar a suponer que la lucha intestina que aflige a Francia debe estar próxima a su fin a juicio de Prusia, cuando ha juzgado oportuno firmar el tratado definitivo con el gobierno de Versalles.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta.) Versalles 10 de Mayo, a las once y veinte minutos de la mañana; Madrid id., a las seis y treinta y cinco minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El diario oficial de hoy dice que publicará mañana los detalles sobre la toma de Issy, en cuyo fuerte se han encontrado muchas municiones. El de Vanves no podrá prolongar su resistencia.»

El general Donai ha pasado el Sena, estableciéndose en Boulogne a unos 300 metros de las murallas de París, habiendo abierto una trinchera que lo pone al abrigo de los fuegos enemigos.»

(Tabilla del Congreso.)

Versalles, 10 (10 y 30 noche).—Esta tarde han traído seis banderas, cuatro ametralladoras y 28 cañones de diversos calibres, cogidos en el fuerte de Issy. La tropa que custodiaba estos trofeos ha sido recibida y aclamada por un gentío inmenso, que la ha acompañado a la residencia del Sr. Thiers y después al palacio donde ha sido felicitada por una diputación de la Asamblea.

Los periódicos de París publican una carta dirigida por Rossell, delegado de la Guerra, a los miembros de la Commune, en que espone los motivos que le obligan a dar su dimisión que funda en la debilidad de la Commune, la cual, en vez de obrar, se entretiene en deliberar, no habiendo podido proporcionar mas que 7.000 hombres en lugar de los 12.000 que él pedía.

Termina solicitando una prisión en Mazas, donde continúa su predecessor, de quien dice que ha hecho mal en luchar con una situación tan absurda.

Segun noticias de París; crecen extraordinariamente el desaliento y el desaliento, habiendo aumentado las deserciones estos tres días en gran proporción.

Las tropas avanzan mucho y parece que se preparan a entrar en París por el Point-du-Jour ó por la puerta de Auteuil, sobre cuyo punto las baterías de Montretout y Monte Valeriano continúan desde ayer haciendo un vivo fuego.

Versalles 11.—El encargado de Negocios al ministro de Estado.

Rossell, delegado de la Guerra de la Commune, ha sido reemplazado por Delescluze. El nuevo comité de Salud pública, ha dado orden de secuestrar los bienes muebles de M. Thiers y de arrasar su casa.

(Agencia Fabra.)

Versalles, 11 (9 mañana).—Continúa el cañoneo contra las posiciones de los federales, produciendo resultados espantosos.

Los federales ocupan todavía el fuerte de Vanves, un batallón de nuestras tropas se ha apoderado esta noche de las barricas establecidas delante de Bourg la Reine.

Las pérdidas de los federales han sido de unos 100 hombres entre muertos y heridos y 43 prisioneros.

Londres, 10 (5 y 5 tarde).—Por el cable anglo-portugués.

En la Bolsa se han cotizado hoy:

El consolidado inglés, a 93 1/2.

El 3 por 100 francés, a 52 5/8.

El 3 por 100 español a 32 3/4.

Francfort 10 (tarde).—Hoy se ha firmado la paz definitiva entre Francia y Prusia. Los plenipotenciarios franceses señores Favre y Quertier regresan a Versalles.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las ocho, se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada en votación nominal por 208 diputados que se hallaban presentes.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que la comisión de actas había presentado su dimisión a consecuencia de la votación que recayó ayer en la del general Sr. Contreras y del procedimiento que se siguió después, pero que siendo un acto de delicadeza, no debía admitirla el Congreso.

El Sr. MARTÍN HERRERA, que presidia ayer cuando ocurrió la votación, esplicó su conducta en armonía con el reglamento.

El Sr. ROMERO GIRON, en nombre de la comisión, pidió que se leyera la votación del acta del Sr. Contreras, y leída, dijo que no era cuestión de procedimiento la que había obligado a presentar la dimisión, sino una cuestión política, de la que dependía que la mayoría marchara unida y compacta.

El Sr. SOLER dijo que no había motivo para que la comisión de actas presentara la dimisión.

Los Sres. Rojo Arias, Suarez Inclán y García Gomez hablaron para alusiones personales.

El Sr. PRESIDENTE rogó a la comisión de actas que retirara la dimisión, pero que si insistía se daría cuenta de ella al Congreso.

No retirándola se dió cuenta de ella y el Congreso acordó por unanimidad no admitirla.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que como los dictámenes que faltaban eran análogos al que había sido causa de la dimisión de la comisión, se suspendía la sesión a fin de que aquella se pusiera de acuerdo.

Después de una hora se abrió de nuevo la sesión.

Se leyó el voto particular del Sr. Soler, que contra el dictamen de la mayoría de la comisión declara leve el acta del señor D. Roque Barcia por el distrito de Alcoy.

El Sr. ROMERO GIRON combatió el voto particular y dijo que al Congreso constituído tocaba únicamente resolver sobre el acta del Sr. Corcia.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Yo no me dirijo a

ninguna fracción de la Cámara: apelo a los diputados de todos matices, y les digo que mediten bien sobre la teoría que acaba de sentar el Sr. Romero Giron. Si cualquier juez puede prender a los diputados electos, no hay Cortes, no hay Constitución, no hay mas que un vil despotismo. ¿Es esta la teoría de los liberales? Somos representantes de la nación española; no hay poder superior a este Congreso, y todo el que atente a su seguridad comete una iniquidad, perpetra un atentado que sería bastante para que el país se pusiera en armas.

Esta teoría es escandalosa: no puede sostenerla ninguno. Yo invoco el testimonio del Sr. Nocedal y le pregunto si para los procuradores modernos, eligiéndose como quisieren, dado el caso de que aquí viniera Carlos VII, que no vendría, daría S. S. permiso a un juez para que interviniera en las cuestiones que afectan a las Cortes.

En Alcoy, los electores dieron sus sufragios a mi amigo D. Roque Barcia, el gran propagandista de la idea republicana; y después de elegido, el 16 de Marzo se dió auto de prisión contra él, y vino un juez que ha cogido a muchos inocentes y los ha traído aquí amarrados con grillos y cadenas, para después tenerlos que declarar inculpables, y sepultó en la cárcel al Sr. Barcia. Si lo que hizo este juez fuera lícito, ¿no podría mañana venir ese u otro cualquier juez, prender a otros diputados, formar proceso a los desafectos al gobierno y dejar a la mayoría en este sitio, para que después de esto los parciales de lo que existiera pudieran confirmar toda clase de iniquidades, y lanzar fuera de aquí a los verdaderos representantes de la soberanía nacional?

Si sentais el precedente de que un juez puede prender a un diputado electo, ¿encomendais la composición de las Cortes a un gobierno y a su mayoría, y desde ese momento se va al monte Aventino, al monte de las tempestades, de donde sale la regeneración ó el martirio de los pueblos?

Se dice que no somos aquí mas que una junta de representantes. Mas ¿para qué se reúne? Para que el Congreso se componga de los diputados de que deba componerse. Pues bien: se trata de un diputado electo antes de la formación de causa, y ese diputado debe venir aquí. ¿Qué competencia sería la nuestra si un juez podía interponerse para privarnos de ella?

Yo he preguntado a los miembros mas importantes de esta Cámara, a los jefes de todos los partidos y fracciones. He consultado al Sr. Rios Rosas, y el Sr. Rios Rosas cree que el espíritu constitucional no puede ser mas que ese: que no es lícito a un juez ni a un gobierno impedir la venida de los diputados electos.

He preguntado al Sr. Olózaga. S. S. fué electo diputado estando en la emigración; pidió al cónsul de Bayona sus pasaportes, y el cónsul prefirió cumplir con la ley a dar gusto al gobierno, viéndose en el caso de ser destituido. Era un empleado moderado, al cual hago desde aquí completa justicia.

El Sr. Olózaga vino a la Cámara, y el gobierno dobló la frente; y si no lo hizo, por lo menos el Sr. Olózaga creyó aquello, y el partido progresista también sostuvo esta doctrina, que es la honra del sistema constitucional. Siento que no la acepte el Sr. Romero Giron; no por el Sr. Barcia, ni por mas, sino por el decoro del gobierno constitucional. Consulte también el Sr. Figueras, mi amigo, y S. S. ha creído lo mismo que habían creído el Sr. Rios Rosas, el Sr. Olózaga, el Sr. Rivero que siento no esté en su banco, y el Sr. Estéban Collantes.

Viendo yo, pues, con toda claridad la cuestión; ¿cómo no había de sostener que el Sr. Barcia debía venir a las Cortes y aquí discutir el suplicatorio del juez, si hubiera creído deber procesarlo? Y, señores, si hubiera venido el suplicatorio y se hubiera visto indicio de criminalidad en aquel hombre angelical, de seguro la Cámara no habría negado la autorización. Pero este juez no ha venido, y entendiendo que debía haber puesto en noticia nuestra que estaba procesando al Sr. Barcia.

Creo que estas razones son motivos poderosos para que la Cámara falle este asunto como cumple al decoro del Parlamento. Yo apelo a todos los representantes del país, y especialmente a la mayoría, y os ruego que desplegando al viento la bandera que habéis levantado, os neguéis a sentar un precedente funestísimo, cuyas consecuencias serían para todos tan fatales como incalculables.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA defendió al juez que entiende en la causa formada por el asesinato del general Prim, diciendo que dicho funcionario cumple con exactitud, y pidió que se aplazase la discusión del acta del Sr. Barcia.

El Sr. SOLER rectificó.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó.

El Sr. ROMERO GIRON consumió el segundo turno en contra del voto particular, insistiendo en que no puede la junta de diputados resolver sobre este acta.

El Sr. SOLER rectificó.

El Sr. FIGUERAS: Duéleme, señores, en el alma que se dé el sesgo que se da a esta cuestión. Aquí todo se envenena por el espíritu de partido, que nada respeta y que nada deja seguro. Si nosotros no estuviéramos animados de tanto patriotismo; si fuéramos pesimistas, diríamos a la mayoría: «hazlo; quos Deus vult perdere, prius dementat»; pero nosotros no queremos eso, y por eso llamamos su atención y queremos que se conserve íntegra la inviolabilidad del diputado.

Y ciertamente es extraño que el señor ministro de Gracia y Justicia nos diga aquí que está en ese puesto por la confianza de la Corona. S. S. está también ahí porque tiene la confianza de la mayoría, si no de este Cuerpo, porque no está aun constituido, del Senado que ya lo está, y que forma parte de las Cortes. Por eso cuando S. S. decía que estaba ahí por la confianza de la Corona, le dije yo que también por la de las Cortes.

Yo no hablaré de una causa que está en sumario; sé muy bien que el sumario es secreto; pero ¿afecta en nada al sumario el que nosotros digamos que no tiene escusa ese prurito de prender y esa necesidad de soltar? Y esto no quiere decir que nosotros sintamos que se declare libres a los que resulten inocentes, como no queremos tampoco que deje de prenderse a ninguno de los que aparezcan con probabilidades de culpa; porque como ha dicho muy bien el Sr. Romero Giron, pueden ser muchos los asesinos, pueden ser altos y bajos, y a todos se les debe tratar del mismo modo. Es indudable, señores, es indiscutible, porque es un hecho, y como dicen los franceses: rien de brutal comme un fait, que ha habido muchas prisiones y muchas inculpaciones que han terminado saliendo del calabozo para ir a la calle, ¿Tiene esto que ver con el secreto del sumario? ¿Se ha visto nunca un procedimiento semejante? ¿No es inaudito que el que ayer estaba inculcado se encuentre hoy inmediatamente en libertad? Pues eso es lo que nosotros censuramos.

Aquí, señores, hay dos teorías frente a frente. Una dice que el diputado electo, que por serlo tiene ya su inmunidad, no puede ser preso sin conocimiento de la Cámara a que pertenece. Otra teoría dice que la Constitución del Estado en su art. 56 dispone (Le leyó). Pero ¿qué tiene que ver este artículo con el caso en que nos encontramos? ¿Había de haber ido en este punto la Constitución mas atrás que había ninguna de las anteriores? Esto era imposible, y aquí no se trata del caso en que haya necesidad de revisar las actas; y yo pregunto a todo el mundo: si se pudiera hacer lo que se ha hecho en este caso, ¿no se podría evitar por los jueces que los diputados de oposición vinieran aquí a discutir las actas de sus compañeros? Pues eso, no solo podrá suce-

der, sino que sucederá de seguro si este precedente se admite.

Señores, no habiendo legislación en este punto en la Constitución, hemos de apelar a la legislación antigua.

Según esta, no pueden ser presos los diputados electos; y en este punto ¿qué he de decir yo después de lo dicho por el Sr. Soler? En este caso nos encontramos, y aun no sé yo si la comisión sabe de oficio que el señor Bacia está preso.

Y ya que el Sr. Romero Giron ha dicho que lo que se quiere es el Sr. Bacia salir a la calle para que venga aquí a para que se vaya, yo le contestaré a S. S. que el Sr. Bacia no se irá: que todos nosotros respondemos de él, y que aquí estamos con nuestras personas, con nuestras vidas y con nuestra libertad, para asegurar que se encontrará al Sr. Bacia siempre que se le busque.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó.

El Sr. NOCEDAL: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: Le tiene V. S.

El Sr. NOCEDAL: Me hallo en un caso opuesto a aquel que hacia alusión un momento ha el señor ministro de Gracia y Justicia. Yo soy adversario de las prácticas parlamentarias; pero aquí no se trata de prácticas, sino de la legalidad que habéis hecho y nos habéis impuesto, y ahora no queréis que se cumpla.

Aquí hay una cuestión jurídica y una cuestión política: sobre la cuestión jurídica ya han dicho bastante los Sres. Soler y Figueras; pero la cuestión política tiene una grandísima importancia. La Constitución en su espíritu determina que no puede detenerse a un diputado electo. Yo no he hecho la Constitución, yo no la he votado, yo no la he aceptado, yo no la he jurado ni la juraré jamás; pero mientras viva, he de procurar que se cumpla en todo, y sobre todo en lo que se refiere a la libertad del diputado.

¿Cómo! ¿Es lícito decir que es fuente y manantial de todos los poderes la soberanía nacional, y luego matar a los que dicen que todo emana del sufragio universal, y luego cegar sus fuentes! Ya que habéis establecido el sufragio universal, aceptad sus consecuencias. Aquí sucede a los republicanos una cosa que me ha sucedido a mí: vienen defendiendo y sosteniendo sus ideas y luego ven que las arrebatan los que no hacen con ellas otra cosa que desnaturalizarlas.

Eso me sucedió a mí también; pero por fortuna, yo estaba entonces aquí, y a cada paso me levantaba a protestar, y decía que aquella no era mi política; y yo oísteis a los señores republicanos a que imiten mi ejemplo y a que protesten todos los días de que no es eso lo que ellos han sostenido. Para que se plantee una política honrada y sincera, que cuenten conmigo y con mi apoyo; porque la primera condición de las políticas es la sinceridad y la honradez.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego a su señoría que se ponga a la alusión.

El Sr. NOCEDAL: Señor presidente, yo haré lo que disponga S. S.; pero creo que el Congreso está en el ánimo de que yo hable de la cuestión.

De aceptar la soberanía nacional y el sufragio universal, hay que aceptar sus naturales consecuencias; la declaración de leve de esta acta es una de esas consecuencias; según lo han demostrado los Sres. Soler y Figueras. Esta es mi tesis; en su favor he espuesto ya algunas probanzas, y pienso agregar algunas otras, con permiso del Congreso.

Había una legislación clara, que no admitía dudas, la que emanaba de la Constitución de 1812. Entonces había una ley que ponía de nuevo en vigor un decreto de 26 de Marzo de 1822, en el cual hay un artículo que dice que no puede ser preso ningún diputado electo, aun cuando sigan las investigaciones de la causa, si esta se halla en sumario.

Ahora bien; ¿ha sido preso el Sr. Bacia después de su elección? Pues se ha faltado a esta ley. Yo se la respuesta que esto tiene. Se dirá que esta ley era consecuencia de la Constitución de 1812 que no rige, y por consiguiente está derogada. Pero ¿no está vigente su espíritu? ¿No ha derogado esto el señor ministro de Gracia y Justicia? Si, ese espíritu está vigente, y ha pasado, primero a la Constitución de 1837, y luego a la de 1845, y luego a la de 1869; y esto porque todo nace de que no puede dejarse en manos del gobierno el decomponer una mayoría que le sea adversa, impidiendo que vengan aquí los diputados que la componen.

Ahora bien; ¿hay algún período en que esto se deba cumplir con más cuidado? Si, el momento de las elecciones; el espíritu constitucional es de desconfianza al gobierno; ese espíritu se inspira en el miedo de que un gobierno tiránico, un poder arbitrario, un poder abusivo, pueda querer falsear el resultado de las elecciones. Y ¿cómo puede hacerse esto? De un modo muy sencillo: se hacen unas elecciones que se pierden, y entonces se simula una insurrección republicana en una parte, y otra insurrección carlista en otra, y los jueces dóciles y complacientes, que siempre hay, ha habido y habrá jueces de esta clase, meten en la cárcel a los diputados de oposición, y solo vienen aquí los ministeriales, y estos discuten las actas y las aprueban, y viene aquí un Congreso no elegido por la voluntad de los electores, sino por la del gobierno y la de sus jueces.

¿Os asustáis, señores, de que un Congreso se maneje en las cuestiones judiciales tratándose de diputados? ¡Os asustáis, de eso, vosotros, los prebendados del sufragio universal! Pues un Congreso moderado rompió una sentencia ejecutoria citada contra el Sr. D. Fermín González Moron, que era diputado electo. Por unanimidad hizo aquello una Cámara moderada, llevada por el eloquente voz de mi amigo el Sr. Ríos Rosas, a pesar de que se le hizo presente la santidad de la cosa juzgada.

Si aquellas Cortes pudieran casar la sentencia de un tribunal, ¿por qué no se ha de poder, no ya suspender el sumario, sino poner en libertad al Sr. Bacia? ¿Cómo he de creer yo que vosotros, los defensores de la soberanía nacional, no estéis dispuestos a hacer ni la vigésima parte de lo que hizo un Congreso moderado, rompiendo una sentencia ejecutoria.

Señores, mirad lo que vais a hacer; la cosa tiene mas trascendencia de lo que pensáis; ateneos a las consecuencias de vuestra conducta, porque el día de mañana puede volverse contra vosotros la votación que verificáis ahora.

Para concluir, señores, es indispensable que planteéis para toda una política sincera, porque solo las políticas sinceras son honradas y aceptables. Es preciso que meditéis a dónde vais, y que penséis que si os asustáis de vuestra obra de ayer, ¿debeis prepararos a un combate muy rudo. Vosotros podéis impedir hablar, pero nosotros os podemos impedir hacer; y si a cada paso nos interrumpis con vuestra desafiada voz, nuestro derecho a intervenir en las discusiones, nosotros también podemos hacerlo, y estamos en nuestro derecho, impidiendo dar un paso más.

El Sr. PRESIDENTE dijo que no volvería a conceder la palabra para alusiones políticas.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó al Sr. Nocedal, y dijo que esperaba poco de la unión de las oposiciones.

Respecto de la cuestión principal, dijo que sostenía que únicamente las Cortes constituidas eran las que debían juzgarla, y no la junta de diputados.

El Sr. NOCEDAL rectificó. Habiendo pasado las horas de reglamento, quedó en el uso de la palabra el Sr. Romero Robledo.

Y se levantó la sesión. Eran las doce.

SESION DE LA TARDE.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÓZAGA.

Abierta a las dos, fué aprobada el acta de la anterior en votación nominal por 155 señores que se hallaban presentes.

Entrándose en el orden del día continuó la discusión sobre el voto del Sr. Soler respecto a la elección del señor Bacia por Alcoy.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ lo combatió por creerlo antireglamentario, puesto que no podía haber voto allí donde no había dictamen que enmendar.

Rectificaron los Sres. Nocedal y Figueras.

El Sr. RÍOS ROSAS: Tratada ya esta cuestión bajo todos puntos de vista, poco será lo que tendré que decir, y empezaré por manifestar que siendo la cuestión de actas de la exclusiva competencia del Cuerpo a que pertenecen, es necesaria, es natural, es justa la abstención en estos debates de los señores ministros. Así como, en otras cuestiones tienen el derecho de ser oídos como y cuando les convenga; en estas tienen siempre el deber de callar. Por eso yo he estrañado, aunque extraño ya pocas cosas, la intervención del gobierno y las opiniones que ha manifestado en este debate.

Si el gobierno ha manifestado una opinión en este asunto, preciso es convenir que esa opinión será de los señores diputados que se sientan en el banco azul; pero la cuestión es libre, no es ni puede ser cuestión de mayoría ni de minoría, sino cuestión de la cámara entera, de inmunidad para el diputado, de porvenir del régimen parlamentario.

Se ha dicho por el Sr. Romero Robledo que el régimen de esta es anti-reglamentario, y en esto incurra S. S. en un gravísimo error. ¿Qué ha sucedido aquí? Que la comisión de actas ha depositado sobre la mesa una lista de aquellas que ha considerado graves, y he ahí el dictamen que echaba de menos el Sr. Romero Robledo. Un individuo de la comisión, que no era del mismo parecer, ha formulado voto particular, le ha depositado también sobre la mesa, y con esto ha seguido su curso necesario y natural la discusión. ¿Qué hay que oponer a esto? Yo no veo ninguna otra cosa que la gratuita y voluntaria afirmación e interpretación del Sr. Romero Robledo, que por mucha autoridad que tenga, y yo se la concedo, nunca puede ser tanta que venga a destruir la práctica que se ha seguido constantemente en este asunto.

Pero para resolver de plano esta cuestión, recordaré que al discutirse el reglamento de 1854, que ahora nos rige, hubo una discusión en que el Sr. Roda, dignísimo diputado, presentó una proposición declarando que solo al Congreso tocaba resolver sobre la gravedad de las actas, proposición que fué aprobada. Conforme al reglamento que nos rige, se ha establecido el método hasta aquí observado, y contra el cual nadie puede reclamar.

Entremos ahora en la cuestión principal. Yo he tenido la fortuna de sostener aquí constantemente los fueros del Parlamento contra todo género de invasiones; así es que en una ocasión solemne, en un tiempo algo distante de nosotros, en un tiempo en que toda Europa estaba en discusión el régimen constitucional, en el tiempo que se dió en Francia el golpe de Estado, en el tiempo en que la hoy poderosa Prusia se quería procesar y se procesaba a los diputados por las palabras y opiniones que emitían en la Cámara; en ese tiempo, un gobierno desatentado suscitó aquí la cuestión de inviolabilidad de los diputados; pretendió procesar a uno de estos por palabras y por inculpaciones gravísimas que había dirigido a un funcionario público.

Voy a concluir manifestando que aquí no faltamos a ninguna cuestión de inmunidad; que solo ponemos una excepción dilatoria. No se resuelve mas que una cuestión de oportunidad; y por tanto, todas las apelaciones a nuestro decoro y dignidad son ociosas, porque no admitimos que sean los señores de la oposición mas defensores de nuestra dignidad que nosotros mismos. Al eloquente orador que ha apelado al sentimiento de la mayoría, debo decirle que la mayoría tiene el sentimiento de sus deberes y sabrá cumplirlos; por lo demás, nos felicitamos, y felicitamos al país, de que el Sr. Ríos Rosas dista poco de la mayoría, según ha dicho, porque esto prueba que dista bastante de las oposiciones, y que estas no pueden contar siempre con su apoyo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo algunas palabras en defensa de la circunspección del Gobierno en la cuestión de actas.

Rectificaron varios oradores.

El Sr. RÍOS ROSAS: lo que pretenden los diputados que vuelven por la inmunidad del Cuerpo, no es cuestión de egoísmo ni personal. La Cámara de los comunes es juez de muchos actos externos a la Cámara y a la inviolabilidad del diputado; ejerce jurisdicción sobre los delitos cometidos por los diputados como particulares. Pero no se trata de eso, sino de la inmunidad de la Cámara.

Como el Sr. Romero Robledo no ha tratado de la inmunidad, no me dió ocasión de decir lo que ha dicho el Sr. Figueras; pero nada he dicho yo en contrario. El párrafo segundo del art. 56 de la Constitución prevé el caso, análogo al del Sr. Moron, y dice que si fuera un diputado o senador condenado, no se ejecuta la sentencia sin autorización de la Cámara. Ese párrafo le hice poner yo. Vease si estoy de acuerdo en esta doctrina.

La inmunidad tanto alcanza al electo como a aquel cuya acta esté aprobada, y sostengo en este caso, y en cualquiera otro, que el poder judicial se estralimitará si procede o sigue procediendo contra un diputado electo sin autorización de la Cámara.

El Sr. CASANOVAS: Poco diré, porque la cuestión está ya agotada; y no hubiera hablado si el señor ministro de Gracia y Justicia no hubiera creído ver en el hecho de que hayan salido impugnaciones de distintos bancos al dictamen de la mayoría, algo que se parece a un acto de coalición. Sabe S. S. que no soy partidario de las coaliciones; pero no hay quien pueda evitar que haya frecuentes coincidencias muchas veces, no solo entre las oposiciones, sino entre estas y los individuos de la mayoría. Y si esto puede suceder muchas veces, ¿cómo no ha de suceder en cuestiones de inmunidad parlamentaria?

No hay, pues, ningún proyecto de coalición: lo que hay es que habiendo sido consultado por algunos señores de la oposición, he manifestado con sinceridad que no tenía razón, en mi concepto, la mayoría de la comisión.

Necesitaria hacer un discurso si sobre esto hubiera de extenderme. Sin embargo, voy a someter algunas observaciones a la consideración de la Cámara. ¿Qué es la disposición que nos ocupa, mas que una medida de legítima desconfianza por parte del poder parlamentario? Y si es así, ¿qué razón hay para que esta garantía no se extienda a los diputados electos? Lo mismo que puede hacerse para que los diputados admitidos no vengan a estos bancos, ¿no puede hacerse para que no vengan los diputados electos?

La reunión de diputados electos es la única competente para tratar de las actas y de la aptitud legal; y por la misma razón que un Congreso en su segunda o tercera legislatura tiene el derecho de saber las causas de la prisión de un diputado; el mismo derecho tienen los diputados electos respecto de sus colegas. Y ese derecho se nos niega y se nos está negando.

Aquí ha debido darse cuenta de la prisión del señor

Bacia: cumplírase la Constitución del Estado, en esto al menos, y no nos halláramos en este caso. El acta se habría aprobado, porque es leve, y al llegar a la cuestión de aptitud se habría visto si el acto estaba dictado o no por fundados motivos. La comisión misma habría podido proponer dictamen sobre eso; pero en todo caso, el Congreso habría sido juez de si era motivo grave o leve el motivo porque el Sr. Bacia había sido arrancado de estos bancos.

Los que no estamos poseídos de un grande entusiasmo por ciertas fórmulas políticas, tenemos mas que nadie obligación de manifestar que en lo que hemos defendido siempre somos, no solo estrictos, sino inexorables.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Algo de lo que yo he dicho ha bastinado sin duda al Sr. Figueras, cuando S. S. me ha dirigido un cargo de inconsecuencia. Pido a Dios no variar nunca; pero si me encuentro alguna vez al volver la vista atrás con una revolución que ha derribado un trono, pido a Dios que en caso de variaciones sea la única la mía. Por lo demás, el pretender sembrar recelos contando ciertas cosas, es inútil: estoy con los progresistas; creo no haber variado al estar con ellos, y espero estar con ellos toda mi vida.

Acta de Barcelona. Se leyó el voto particular pidiendo la discusión del acta del Sr. Pierrad, proclamado diputado por el quinto distrito de Barcelona.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Confieso que he oído con admiración los discursos que aquí se han pronunciado. Sin embargo, creo que no se ha colocado la cuestión en su punto. Hablo por mi propia y exclusiva cuenta, y digo que para mí no admite duda que todo el que es electo y proclamado, sea cualquiera su situación, esté o no procesado, y aunque esté condenado, debe ser aquí oído.

Voy a demostrarlo con un artículo del reglamento. El art. 14, cuya lectura pedí para hacer comprender la injusticia que iba a cometerse fallando sin oír, dice: «Los diputados cuya actividad legal se examine, podrán asistir a la sesión y hablar en la discusión de sus actas.»

Supongo uno que está sufriendo una condena. ¿Quién va a declarar la incapacidad? Solo el Congreso; y si quien decide es el Congreso, el diputado, quien quiera que sea, tiene derecho a ser oído. Pero aquí están encargados de aplicar el sufragio universal personas que no lo entienden y que han sido sus enemigos. Yo, si fuera juez y hallara un sentenciado proclamado diputado electo, le enviaría a Madrid para que se le pudiese oír. El juez que no haga esto, incurrir en un delito de lesa soberanía. Si me encontrara de jefe en un establecimiento penal, enviaría también aquí al penado. Esto es exagerado, pues ya sabemos que el cuerpo electoral no ha de elegir a un condenado a presidio; pero aun en ese caso imposible, yo haría lo que he dicho. Esta es la verdadera teoría, y a esto llegaremos si el sufragio universal ha de ser una verdad, como llegaremos a que durante el período electoral la imprenta y el derecho de reunión puedan disentir todo sin trabas de ninguna especie.

Sostengo, pues, que el señor Pierrad debía estar aquí. Yo estaba preso el año 52 por una conspiración republicana, y conmigo estaban los señores Pello, Rivero y otros que ahora son monárquicos *pro die*. Interpusimos un recurso recusando al juez. Este no se dió por recusado, y apelamos a la Audiencia. El Sr. Rivero y yo, como letrados, solicitamos ser oídos *in voce* en la Audiencia. El Gobierno, temiendo tener que oír al Sr. Rivero, quitó al juez el conocimiento de la causa; pero la Audiencia estaba dispuesta a oírnos.

Pues bien, señores, lo mismo sucede en este caso. No puede condenar al general Pierrad sin oírle. El juez que entiende en esta causa, ha debido enviar, custodiado o no, al señor Pierrad a disposición del Presidente de esta Cámara, para que pudiese usar de su derecho.

Si falláis sin oírle, incurrís en una grande iniquidad, y os esponéis a que cualquier gobierno tiránico se desahaga de una mayoría que le incomode, falseando el resultado del sufragio por ese medio.

Por lo demás, nadie puede decidir sobre la incapacidad de un electo mas que este Cuerpo; y este Cuerpo necesita, según el art. 14 del Reglamento, oír al diputado si quiere usar de su derecho. El art. 12 dice también que no se puede fallar sobre la aptitud legal sin haber oído al que es objeto de la cuestión.

Cumplamos, pues, estos artículos, para que no esté a merced de cuatro jueces arbitrarios la inmunidad de los diputados. Por eso el Sr. Soler ha debido pedir se exija la responsabilidad al juez.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Siento no ver en estos bancos al digno general Pierrad. Yo que he sido compañero suyo en el destierro, le he admirado en Madrid, que vi en él al caballero perfecto de los derechos populares, le he conocido siempre consecuente y fiel, y le creía destinado a ser la espada del pueblo, el defensor constante de la libertad. Mas a pesar de que los electores catalanes le eligieron diputado por mayoría inmensa, el general Pierrad no se sienta en estos bancos.

Y ¿por qué? Porque a él que es tan noble, tan digno, tan incapaz de faltar a nadie, ha habido quien le ha acusado nada menos que de cómplice en un asesinato. Yo debo protestar contra aquella acusación, y para ello no tengo que hacer mas que unirme al quinto distrito de Barcelona, pueblo generoso, incapaz de patrocinir ni asesinos ni cómplices. Señores, un jurado popular en los colegios electorales ha dado patente de inocencia al general Pierrad.

Yo indico esto en honor de mi querido amigo, en quien he visto nunca sino grandes y nobles ideas.

Dicho esto, voy a sostener que el general Pierrad tiene derecho a venir aquí. Hace año y medio se cometió un asesinato, y todos saben que el general Pierrad no lo cometió; pero después de año y medio, ni se ha terminado el proceso, ni se sabe cuándo terminará. Ese proceso abrevia sus días y le llena de amargura; por lo mismo, yo llamo la atención del señor ministro de Gracia y Justicia para que de la manera posible procure que esta causa se sustancie luego, porque de otro modo resultará que a un inocente se le pueda hacer pasar en las cárceles meses y meses llenándole de amarguras, solo por vicios de procedimiento.

Pero de todos modos, lo que ha pasado no es motivo para anular su acta.

Se funda la mayoría de la comisión en un artículo de la ley electoral que incapacita para ser diputados a los procesados criminalmente. Pero yo me encuentro con un artículo de la Constitución, que con el código penal y con las prácticas de justicia, que militan a mi favor. El artículo 66 de la Constitución, dice que para ser diputado se requiere ser español, mayor de edad y gozar de los derechos civiles. ¿Quiénes gozan de los derechos civiles? Aquellos contra quienes no ha recaído sentencia condenatoria. ¿La tiene el general Pierrad? No, señores. Además dice la Constitución que contra estos derechos no se podrá dar medida preventiva alguna. Por tanto, o es preciso poner una ley sobre la Constitución del Estado, o el general Pierrad tiene derecho a venir aquí.

El Sr. Ríos Rosas indicaba esta doctrina esta tarde, y yo la acepto. ¿Qué es un preso? Una persona que está allí por si resulta culpado. Y si no se le puede suponer pena alguna hasta que recase sentencia, ¿cómo las Cortes pueden permitir que se le imponga la pena enormísima de privarle del derecho de representar a sus conciudadanos?

Figúense los señores diputados en estas cuestiones, y no vayan a barrear la Constitución por atenerse a la letra de una ley que puede estar en contradicción con ella. De barrear un artículo de la Constitución, se vie-

ne a querer destruirla toda y a suscitar tempestades terribles.

Señores, una amnistía se ha dado por delitos políticos. Si algunos de los que figuran en la causa en que está envuelto el general Pierrad pudieran ser culpables, la verdad es que aquí no hay mas que un delito político. El ministro de Justicia de Napoleón, tratándose de un atentado a la vida del emperador, demostró que esta clase de delitos no eran sino delitos políticos, y el gobierno aquel aplicó la amnistía al ilustre Luis Blanc, el cual pudo volver a pisar la tierra de su patria.

Pues bien, señores, cuando se trata del general que os ha acompañado en todas vuestras desgracias y peligros, ¿seréis mas reaccionarios que el imperio? Yo celebraría que estuviéramos por un acto de justicia unidos como lo hemos estado antes.

Apelo a vuestro patriotismo y a vuestra conciencia. Recordad el tiempo en que veíamos al general Pierrad, al general Contreras, al general Prim en París y Bruselas. Seamos todos patriotas y traigámonos para combatir en favor de la libertad todos juntos el día en que pueda peligrar, como hemos combatido en otro tiempo.

El Sr. OCHOA: Señores diputados: no me proponía haber terciado en este debate; pero al oír el nombre del general Pierrad, no he podido menos de pedir la palabra por un deber de amistad, y no por uno de conciencia, porque estoy persuadido de que no habreis de hacer justicia. Hace un momento que habéis votado que no debía sentarse entre nosotros el Sr. Bacia, y ahora hareis lo mismo.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, no se puede hablar de lo resuelto ya por el Congreso.

El Sr. OCHOA: Pues de lo de eso y vengo al acta.

Por vosotros, señores de la mayoría, se ha batido el general Pierrad en Junio de 1856 y luego en 1857. Por vosotros ha corrido sus mayores riesgos, y es una ingratitud de vuestra parte su prisión.

Yo me hallaba en Tortosa cuando el general Pierrad fué llamado a Tarragona; el general Pierrad tiene un defecto físico que le impide oír; no pudo por eso evitar aquellos sucesos; pero después no quiso huir, aunque yo mismo se lo aconsejé, porque no quería eludir la acción de la justicia. ¿Cómo habéis pagado este proceder? ¡Ah! como lo pagáis todo! Como habéis quitado hace poco la faja de general y habéis roto el baston de mando a un hombre porque ha sido consecuente en no querer un rey extranjero, y aun ayer queríais arrancarle la toga de diputado. Y sin embargo, bien lo sabéis, el general Contreras ha vertido su sangre por vosotros, y la volverá a verter si es preciso. ¿Qué mas quisiera el partido republicano que tener a su disposición el brazo del Sr. Contreras!

Yo he visto al Sr. Pierrad en Monjuich, y le he visto resignado. ¿Sabéis de lo único que se queja? De ingratitud. Pero ¿cómo acaso que el general Pierrad, cuando salga de su prisión os va a volver mal por mal? Pues no le conocéis; y sin embargo, si no le tenéis miedo, ¿por qué no le dejáis venir aquí? ¿No veis que vuestro procedimiento os va a servir mañana de dogal para que aprieten vuestra garganta? ¿No veis que un gobierno que quiere cercenar una mayoría no tiene mas que hacer que se dicten unos cuantos actos de prisión? Pensad que mañana podéis caer en vuestras propias redes, y ¡ojalá que fuéramos nosotros quien fuera entonces gobierno! porque entonces os daríamos la libertad que no queremos para vosotros, sino para todos.

También hablaron los señores Maliquer, Figueras, Contreras, Nuñez de Arce y Torres.

El voto particular del Sr. Soler fué desechado en votación nominal por 155 votos contra 67.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana a las ocho. Discusión sobre el voto particular del acta de Oviedo.

Se levantó la sesión. Eran las siete.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse la sesión a las dos y media, y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuó el debate acerca de la contestación al discurso de la corona.

El Sr. FIGUEROA continuó su interrumpido discurso combatiendo la contribución de consumos.

Defendió el desestanco de la sal como una medida beneficiosa para la nación.

Sostuvo lo conveniente de sus determinaciones respecto a clases pasivas.

Respecto al clero, manifestó que también durante las dominaciones moderadas se le pagaba con atraso.

Dijo que la gestión financiera de la revolución correpondría los males de las situaciones anteriores, pero no los corregiría por ensalmo porque esto no es posible.

Concurrió al partido moderado por la manera de ejercer la gracia de indulto, por su conducta con la imprenta y por otros actos de gobierno.

Respecto al juramento dijo que los moderados exigían esposiciones para convertir a los españoles en caballeros adjuvantes de la virtud de una dama de la rosa de oro, virtud por lo menos problemática.

El Sr. BARZANALLANA pidió la palabra para rectificar, y dijo al pedir, que el Sr. Figuerola sería responsable del giro que llevase en adelante la discusión.

El Sr. CALDERON COLLANTES pidió la palabra para defender a un ausente.

El Sr. FIGUEROA continuó censurando la conducta política del partido moderado.

El Sr. BARZANALLANA rectificó rechazando el calificativo de procaz, y devolviéndoselo al Sr. Figuerola. Censuró que el Sr. Figuerola hubiese hablado como lo había hecho de una señora que estaba en el destierro, y contra la cual no se levantó el pueblo, aunque personas que habían recibido armas para la defensa de la patria, las empleasen en satisfacer sus rencores y sus venganzas.

El general ALAMINOS pidió la palabra para defender al ejército.

El Sr. BARZANALLANA dijo que él no ha ofendido al ejército que siempre se ha batido con bizarría.

Hizo también algunas rectificaciones al ministro de Hacienda.

El general ALAMINOS dijo que él había pedido la palabra para defender a los generales que habían tenido la honra de sacar la espada para arrojar del trono a la persona que lo ocupaba.

El general SERRANO pidió al general Alaminos lo permitiera ocuparse de este asunto.

El general ALAMINOS accedió a ello.

El Sr. PRESIDENTE dijo al Sr. Calderon Collantes que no podía usar de la palabra por no permitirle el reglamento.

El Sr. CALDERON COLLANTES dijo que solo deseaba protestar contra las palabras del Sr. Figuerola.

Rectificaron los Sres. Figuerola, Moret y Barzanallana.

El general SERRANO dijo que de sus labios no había salido nunca una palabra ofensiva para personas o instituciones que han desaparecido.

Añadió que todos los generales, con muy ligeras excepciones, se han visto precisados a tomar las armas contra los gobiernos constituidos.

En 1868, por parte del gobierno, hubo provocación, y los que entonces se levantaron estaban relevados de

sus juramentos y no son responsables de los grandes acontecimientos ocurridos.

En el caso que hipotéticamente suponía el Sr. Barzanallana, de que viniera aquí un príncipe inocente, como no podía venir por otro medio que sublevando batallones, él pediría al gobierno de S. M. puesto para combatir y si era vencido y tenía la desgracia de no morir, se esparciría, y si se formaba un gobierno digno, justo y liberal como el actual, que le abriera las puertas de su patria, volvería a ella y juraría lo establecido por la nación para servirlo lealmente o para retirarse a su casa sin molestar a nadie ni conspirar contra nadie si juzgaba que no debía servir a aquella situación.

Sostuvo la necesidad del juramento al rey de los militares, juramento que se había exigido siempre y que se debía al jefe del ejército.

Aseguró que estigmatizaba a la partida de la porra si existía, porque por medio de las violencias no se llegaba a la libertad.

Pidió que los partidos todos trabajasen, no para el mal, sino para el bien de la patria dentro de la legalidad actual.

Los señores Barzanallana y duque de la Torre rectificaron.

Se suspendió esta discusión.

Fueron leídos varios dictámenes de la comisión de actas.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las cinco y media.

SECCION DE NOTICIAS.

En la noche del martes se representó en el teatro de los Bufos, a beneficio de la simpática actriz señorita Alvarez la apaludada zarzuela en dos actos de los señores Pina Dominguez y Aceves; titulada *Sanctísima*. El público celebró los muchos chistes que tiene la obra, y llamó a la escena a los autores con nutridos aplausos.

Los autores del *Polvo submarino*, cuyo tercer acto también se puso en escena, regalaron a la beneficiada una magnífica corona.

Para dar lugar al beneficio del cuerpo de coros del teatro de la Zarzuela no se verificará hasta el martes próximo el del Sr. Miró.

Mañana se verificará en el teatro de la Alhambra el beneficio del primer actor Sr. Vico, poniéndose en escena el drama titulado *La Carcelada*.

En la subasta del teatro del Príncipe, el Sr. Roca, que sostiene pleito con el ayuntamiento, se presentó a protestar de la subasta.

La escuela nacional de música dará principio a los exámenes generales el 1.º de Junio próximo y el 19 del mismo al concurso público de premios. Los alumnos de enseñanza libre que quieran examinarse deberán presentar sus solicitudes al director de dicha escuela en todo el mes actual. El acta de repartir los premios no tendrá lugar hasta la inauguración del próximo curso académico.

Parece que se van a activar las obras que se están haciendo en el palacio de Buenavista, donde está el ministerio de la Guerra, a fin de que puedan terminarse a la conclusión del verano próximo.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha circularo órden a los presidentes de las academias de Bellas Artes en provincias pidiendo

Ayer quedó establecida en el Senado una estación telegráfica en comunicación directa con el Congreso.

En virtud de lo consultado por el consejo de Estado se han declarado bienes de beneficencia los que el orden de San Juan de Jerusalén dedicaba a la redención de cautivos.

Ha llegado a Madrid el senador republicano por Huelva y por Sevilla Sr. Hidalgo, el cual se propone optar por la primera de dichas provincias, donde es el solo senador de sus opiniones.

Dícese que en el ministerio de la Guerra se está trabajando en un proyecto de ley sobre castigos de militares, en el cual se consigna la abolición del depósito que se venía exigiendo.

Parece que el Sr. Baeza, director de la Gaceta, pasará a Filipinas a desempeñar una de las seis inspecciones generales que se crean para aquel archipiélago en el nuevo arreglo próximo a publicarse.

La comisión elegida por el Senado para los proyectos de ley de cuentas del Estado ha nombrado presidente al Sr. De Pedro, y secretario al Sr. Benito y Amador.

Fuimos los primeros en anunciar que el ministro de Hacienda se ocupaba en redactar un proyecto en pro de los imponentes de la Caja de depósitos, y hoy podemos asegurar, por lo que hemos oído en círculos autorizados, que ese proyecto irá a las Cortes al par de los presupuestos.

En la votación del acta del Sr. Barcia, han votado en pro todas las oposiciones juntas, y ha votado con ellas el señor Alonso Martínez. Se ha abstenido el Sr. Torpete.

Por el ministerio de la Gobernación se han dado las órdenes oportunas a fin de que se remitan a dicho centro todos los datos necesarios para proceder a la formación del censo general de población.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice *El Norte de Girona*:
«También parece que en nuestra capital tiene ramificación la Internacional que tanto da pensar a los que quisieran fuera muy respetado lo suyo. Si la huelga en que se han declarado, según se nos asegura, los albañiles de esta, y que se le supone individuos de aquella sociedad, no tiene por único y exclusivo objeto el aumento de jornal, por que sea corto, sino dar señales de convivencia con algún centro, entonces nada tenemos que desear de las ciudades más populosas y de carácter más agitado que la nuestra, de sí tan pacífica y laboriosa hasta ahora. Ojalá sean falsos los rumores que han llegado hasta nosotros.»

Parece que el ayuntamiento de Zaragoza ha hecho un contrato con una compañía inglesa, por el cual se obliga esta al establecimiento de un tranvía que además de recorrer las principales calles de la población se extenderá hasta las estaciones de ferro-carriles, Torrero, cementerio, etc.

Según nuestras noticias, dice un diario de Valencia, en la sesión secreta que en la noche del sábado celebró la Diputación provincial, fué admitida la dimisión que el cargo de presidente o individuo de la misma, había presentado de nuevo D. José Antonio Guerrero, fundado, según parece, en no hallarse conforme con la marcha que dicha corporación viene siguiendo.

Hé aquí en qué términos refiere la *Independencia* de Barcelona lo sucedido el domingo en el teatro Español:

«Según nos refiere un testigo ocular, anteayer por la tarde hubo un escándalo mayúsculo en el teatro Español sito en el paseo de Gracia, que por fortuna no terminó con los desastres que amagaban en un principio, dada la actitud hostil de algunos concurrentes. El motivo fué por haber anunciado en los carteles que una de las piezas del programa sería el baile «Mabille». Pero don Bernardo Iglesias tuvo por conveniente a una hora adelantada, pasar un oficio al empresario o propietario del teatro, prohibiendo la ejecución del baile anunciado.

Esta disposición se comunicó al público, diciéndole al propio tiempo que se hallaría «El Jigü» pero los espectadores que habían pagado su entrada sabiendo el espectáculo que iban a ver, tomaron a pecho la cuestión, y después de vociferar pasaron a los hechos, rompiendo sillas, atriles y arrojando una zambra que causó bastantes perjuicios al propietario, gracias a la intempestiva disposición gubernamental.

Y decimos intempestiva, porque el «Mabille» se representó pocos días hace en el Liceo, y nada encontró de particular el Sr. D. Bernado, como no encontró la primera vez que vino a gobernar; y sobre todo y especialmente, se anunció en todos los periódicos de la capital y en los carteles que se fijaron, y la orden debió darse a las primeras horas de la mañana, y no entrada la tarde, como parece indicar el no haber puesto la empresa el contra anuncio de costumbre. Y mejor que todo esto, fuera que D. Bernado publicara un decreto, prohibiendo en todo teatro la representación del «Mabille», o lo que tenga por conveniente, no dándose ocasión a escenas como la que narramos, y que en último término solo perjudicase a los propietarios.»

Dice *El Parte Diario* de Alcoy:
«El jueves por la noche, según ayer se decía de público, hubo un nuevo conato de agresión a la heredad denominada Torre de la Marquesa, situada, como sabemos, en los alrededores, frente a Carabanchel. A lo que se dice, hubo de avisar el mediero al dueño de la heredad, que desde hace días había en ella con su señora y familia, de que por los alrededores se veían cruzar algunas personas de carácter sospechoso. Puestos en acecho, vieron en efecto a poco hasta cinco individuos, uno de ellos disfrazado de mujer, oyendo también sonar algunos silbatos y maltrato a un pequeño perro de la casa que se hallaba fuera de ella.

Trascurrido algún tiempo sin que aquellos, que habían desaparecido de la vista, apareciesen de nuevo, asomóse a una ventana hacia las nueve de la noche el mediero, y en aquel momento le desearon un tiro, cuyo proyectil vino a dar en el interior de la habitación, ocasionando el consiguiente susto a los que en ella estaban, y también el que al mediero en el aturdimiento se le disparase su arma. Puestos en dispersión los agresores, asomóse al balcón el dueño de la heredad, que disparó en son de alarma hasta seis tiros de revolver, sin que consiguiese el que acudiese nadie al llamamiento.

A consecuencia de tan repetidos sustos, tenemos entendido que los dueños de la Torre de la Marquesa han trasladado su residencia a esta ciudad.»

El *Diario de Córdoba* publica el texto de una exposición a las Cortes que se está firmando en aquella ciudad por los vecinos de la misma, pertenecientes a todos los partidos políticos, en la que se entra en apreciaciones sobre la conducta de los pocos monárquicos puros y

parte del ejército que intervinieron en los acontecimientos que tuvieron lugar en aquella población el 28 de Marzo, piden a los diputados y senadores que rueguen al gobierno se conceda indulto a D. José Ramos y consortes como presuntos reos de delitos contra la Constitución.

En Manzanillo (Valladolid), ha sido asesinada alevosamente y de una puñalada, una mujer llamada María Pérez, cuyo esposo fué también herido. El juzgado de Peñafiel entiende en la sustanciación de esta causa, que promete ser de suma gravedad.

De los 108 individuos de que consta la fuerza de orden público en Valencia solo prestan servicio 60, estando 44 empleados en las oficinas, de los cuales 7 en el Grao, y los otros 4 son bajas naturales por enfermedades, descanso, etc.; qué extraño es, pues, que el servicio que prestan sea malo, teniendo en cuenta el perimetro de aquella capital y su población, que asciende a cien mil almas?

Verdaderamente la seguridad individual va siendo un mito en las provincias de España.

Hé aquí lo que hallamos en un diario valenciano: «Hasta ahora los pueblos de la ribera del Júcar ofrecían alguna seguridad a sus habitantes y a los propietarios a quienes sus fines obligan a visitar aquella hermosa región; mas por desgracia la relativa seguridad que gozaban ha desaparecido; los robos menudean con una frecuencia desconsoladora, y parece que desde las próximas montañas descendiendo hasta el campo de Benifayó y pueblos cercanos algunos *roders* que han espantado a los que por necesidad los visitan.»

Dice la *Andalucía* de Sevilla:
«Para que no se nos haga pasar plaza de cándidos, debemos manifestar que estamos al cabo de lo que sostrama contra la diputación que actualmente aministra nuestra provincia.

No seremos hoy todo lo explícitos que quisiéramos sobre este asunto por razones de discreción fáciles de alcanzar; pero nos ocuparemos oportunamente de él con el detenimiento necesario. Diremos que el plan tiene por objeto inutilizar a la diputación, y que hay personas que se jactan de ser los autores de esta maquinación indigna. Damos la voz de alerta a los diputados provinciales para que no vivan desapercibidos.»

Leemos en un diario granadino:
«Como a las diez y media de la noche del lunes se introdujeron unos cacos en una casa de la calle de San Matías, cuya puerta forzaron, logrando llevarse, según se dice, varias hojas de tocin y algunos cubiertos de plata. Como es consiguiente, hubo el escándalo y la alarma propia en tales casos; acudieron los serenos, se adoptaron las oportunas medidas para prender a los ladrones, y con efecto... se fugaron, sin saber cómo ni por dónde. Escandaloso es en verdad que en una calle tan concurrida y casi al principio de la noche, se proyecten y realicen hechos de esta naturaleza.»

Los diputados forales de Vizcaya, Sres. Piñeira y Urquiza, que como saben nuestros lectores acaban de ser puestos en libertad en Bilbao después de nueve meses de prisión, han sido muy obsequiados en los respectivos pueblos de su naturaleza, Orduña y Olorrio, según cartas de ambos puntos que publica un diario bilbaíno.

Además de la dimisión del presidente de la diputación provincial de Valencia, de que nos ocupamos en otro lugar, la presentaron también en la sesión del martes, según leemos en la última hora del *Tradicionista*, los diputados carlistas y republicanos, fundando a unos y otros en el desbarajuste que reina en el seno de aquella diputación, toda vez que allí no se debaten los asuntos de interés material de la provincia, sino que el tiempo se pasa en discusiones inútiles y puramente personales, agenas completamente a la misión que los electores les confiaron, para la gestión administrativa.

En los últimos días de la pasada semana han llegado al puerto de Valencia el vapor *Adria* llevando un cargamento de estores mil codornices y el *Sidon* con diez y seis mil de las mismas aves.

La procedencia de estos buques era de Palermo en cuya costa se cogen en gran cantidad durante la época en que estas africanas viajeros atraviesan el Mediterráneo para trasladarse a Europa.

El primero de aquellos vapores ha seguido el camino de los Estados Unidos, y el segundo el de Inglaterra.

En la población marítima del Cabanál, inmediata a Valencia, están que no nos llega la camisa al cuerpo. Según nos han contado, uno de los días de la última semana, varios chicleños perseguían a un hombre, al parecer, ebrio, y un vecino creyó conveniente impedir que continuaran haciéndolo, para lo cual acompañó al desconocido hasta las afueras de la población. Este dijo a los vigilantes de policía que su acompañante y los chicos lo habían maltratado, trabándose ambos de palabra. Uno de los vigilantes mandó al vecino del Cabanál que marchase al pueblo, y porque no le obedeció con la presteza que quería, le dió una bofetada; y cuando se quejó de este proceder violento, el vigilante repitió el golpe con la culata de la carabina de que estaba armado, fracturando un brazo al que había hecho una obra de caridad.

SECCION EXTRANJERA.

El telégrafo nos dice que las tropas del gobierno de Versalles adelantan en las operaciones del sitio de París, y que entre los hombres de la Commune y del comité de salud pública reina la discordia. Ambas cosas son consecuencias naturales de la marcha de los acontecimientos: las tropas van recogiendo el fruto de sus esfuerzos al apretar el cerco de hierro con que circundan a París, y los rebeldes que ven acercarse el momento de un desenlace funesto para sus designios se entregan a las acusaciones tan propias del despojo que los desgarra. No pudiendo vencer a los enemigos que los asedian se declaran traidores unos a otros y todos son víctimas del monstruo que sus pasiones alimenta la anarquía.

A propósito de la actual situación de París, nos parece oportuno lo que Claudió d'Anbray decía durante el sitio de aquella capital por Enrique IV de Francia, según Pedro Pithou, que ha conservado las palabras del preboste de los mercaderes y secretario del buen rey.

Hélas aquí tomadas del *Courtier de la Gironda*:
«Es menester que teniendo la muerte entre los dientes, se diga que lo pasamos muy bien... O París, que ya no es París, sino una caverna de bestias feroces, ciudadela de españoles, walones, napolitanos, asilo de ladrones y de asesinos, te ves ahogada, en la inquisición de España, en trance mas duro que la muerte mas cruel.»

El cuadro no desmerece el que ahora r. presenta la capital de Francia. Por fortuna, para sus moradores, como hoy los medios que se emplean en la guerra son mas considerables que los que se usaban en tiempos de Enrique IV, los males de los parisienses, aunque parecidos a los de entonces, serán de menos duración.

Según *El Oficial* de Versalles, desde el 20 de Marzo

al 30 de Abril, la Commune ha consumido las sumas siguientes: Guerra, 20.058.573 francos (sea 500.000 francos diarios); barricas, 44.500 francos; comisión ejecutiva, 90.675 francos; comité central-inicial, 15.651 francos; asociación metalúrgica, 5.000 francos; idem de zapateros, 4.602 francos; idem de sastros, 20.000 francos; instrucción pública, 1.000 francos; relaciones exteriores, 112.129, y seguridad pública, 285.039 francos.

Por lo que han manifestado los diarios de París, la insurrección ha tenido 14.000 bajas desde el 19 de Marzo.

Parece que los parisienses han intentado enviar a los departamentos dos globos aerostáticos cargados de proclamas de la Commune y de la francmasonería, que una mecha inflamada debía esparrar por el camino que recorriesen los globos. Pero la falta completa de viento los impidió alejarse de París y permanecieron cerniéndose sobre la capital, donde cayeron todas las proclamas.

Hasta el 5 de Mayo el número de prisioneros hechos por los versalleses ascendía a 5.000, los cuales son enviados a Belle-Isle, Rochefort y otros puntos.

En una carta de Versalles que publica *La Epoca* encontramos las noticias siguientes relativas a la capilla espiatoria de Luis XVI, que los revolucionarios han mandado destruir:

«El monumento llamado capilla espiatoria de Luis XVI, está situado en una plaza que da al boulevard Haussman. Su objeto está indicado por la inscripción siguiente, grabada sobre el frontispicio de la entrada principal:

«El rey Luis XVIII ha elevado este monumento para consagrar el lugar en que los despojos mortales del rey Luis XVI y de la reina María Antonieta, trasferridos el 21 de Enero de 1815 a la capital real de Saint-Denis, reposaron durante 21 años.

Se acabó el segundo año del reinado de Carlos X, en 1826. La puerta principal da entrada a un vestíbulo del que se sube a una especie de patio. Al extremo está la capilla, elevada sobre doce escalones y sostenida por cuatro columnas.

La capilla está coronada por una cúpula de veinte y cuatro pies de diámetro. Los bajos relieves representan escenas relativas a la traslación a Saint-Denis de los reyes guillotinos por la revolución.

Sobre el sitio donde reposó Luis XVI está el altar en forma de tumba.

El monumento habrá durado 46 años.

Dejando de lado la cuestión de sentimiento, su demolición es poca pérdida para el arte.

Ha habido una tentativa de los vecinos de Vincennes para apoderarse del fuerte y entregarlo a los versalleses.

En el camino de hierro de Saint-Denis ha ocurrido un incidente por choque de dos trenes: 25 heridos, ninguno grave, excepto el maquinista.

Entre las decoraciones distribuidas ayer por *El Oficial* de Versalles, se cuenta la de D. Antonio Kapela, como oficial de móviles. Este simpático joven, cuya elegancia es proverbial, y que es tan conocido entre la buena sociedad de Madrid, no verá censurada por nadie la honra que se le ha dispensado.

Dicen la *Revista* y el *Journal de Francfort* que el rey de Baviera, lejos de separarse de la causa tan enérgicamente defendida por Dollinger y Friedrich, como pretenden los ultramontanos, está cada vez mas convencido de que el dogma de la infalibilidad del Papa puede producir consecuencias peligrosas para la seguridad del Estado.

Asegúrese que si en la actualidad observa el rey una actitud mas reservada en el conflicto se debe a que sus consejos, entre los cuales Dollinger es el más influyente, le han invitado a no romper definitivamente con los neo-católicos (que este nombre les han dado también por allá). La escomunicación fulminada contra Dollinger no ha alterado en lo mas mínimo las relaciones cordiales que siempre han existido entre el rey y el preboste del capítulo de San Cijetan.

Por su parte, el episcopado bávaro se insurrecciona abiertamente contra la autoridad régia, a la cual el Concordato había reservado el derecho de autorizar las publicaciones en el reino. El obispo de Bamberg ha mandado proclamar en su diócesis el decreto del Concilio, contraviniendo al real decreto que ha negado el *placet regium* indispensable para dicha publicación.

También el obispo de Rottenburgo ha publicado una pastoral sometiendo a las decisiones del Concilio, y dando explicaciones sobre la conducta reservada que hasta ahora había observado. No hay, pues, ya en toda Alemania ningún obispo que deje de reconocer y confesar la infalibilidad pontificia.

Esto ha desconcertado a Dollinger y sus escasos partidarios, que aspiraban a fundar una iglesia cismática en Alemania. Para ello necesitaban un obispo y se lesonaban de encontrarle; pero ya han perdido por completo sus esperanzas.

No es esto solo lo que quita importancia al movimiento anti-infalibilista de Alemania: el rey de Baviera, protector de Dollinger, parece que ha abierto los ojos, y lejos de oponerse, presta auxilio a la autoridad del arzobispo. A Dollinger sigue manifestándole cierta simpatía compasiva, y le ha escrito una carta, de la cual el *Nuremberg Correspondent* cita lo siguiente: «Con el mas vivo sentimiento he sabido que habéis sido escomulgado, y por ello os manifesto toda mi compasión, palabras conformes con la resolución del rey de no dificultar, en manera alguna la jurisdicción eclesiástica del arzobispo de Munich.

El movimiento antifalibilista queda, pues, reducido a Dollinger y unos cuantos escasísimos sacerdotes. Las reuniones seglares que nos anuncian los periódicos favorables a Dollinger, no tienen importancia alguna. Dios mediante, todo terminará pronto.

Dice una carta de Roma que publica el *Diario de Barcelona*:

«En los círculos religiosos se cuenta que el Papa ha encontrado a M. de Harcourt muy frío y como embaazado de su papel, lo cual dependerá sin duda de su carácter personal, y por otra parte es natural que monseñor Thiers le haya encargado la mayor reserva, al menos hasta nueva orden. En los círculos italianos se pretende que el embajador, apremiado por las preguntas de los huéspedes del Vaticano, ha declarado que la corte de Roma podía esperar de Francia todo el apoyo moral posible, pero nada mas. Este rumor se halla reproducido en todas las correspondencias de Florencia emanadas del ministerio y que publican los periódicos oficiales. En la *Liberté* de esta tarde hay una en que se asegura que D. de Ghoiseul ha hablado al Sr. Visconti-Venosta del respeto de M. Thiers hacia los hechos consumados en Italia, y que a excepción de algunas observaciones amistosas sobre puntos de detalle, las potencias no han dirigido aun a Italia una palabra de censura.

M. de Harcourt sale con frecuencia a pie de día y de noche y nadie le insulta; la policía tiene cuidado de que haya siempre algunos agentes en las inmediaciones del palacio Colonna.

Asegúrese que ha disgustado vivamente al Papa el lenguaje anti-cristiano de los nuevos periódicos de la revolución romana que se alegran abiertamente de las desgracias de Francia. A petición de un comité que se

ha formado aquí para hacer rogativas continuas en favor de esa nación, ha permitido un trío solenne para la pacificación de un país tan terriblemente castigado. En la pastoral que el cardenal Patrizi, vicario de Su Santidad, ha publicado con esta motivo, se dice que el Papa está dolorosamente afectado al ver los infortunios de un pueblo católico al cual debe gratitud y afecto, y se invita a todos los residentes franceses, y especialmente a la embajada y a la academia de Francia, a unirse a esta rogativa.

Los católicos continúan enviando tarjetas de visita a la embajada de Francia; el nuevo embajador tiene ya en su poder varios miles de estas tarjetas. Algunos nobles, el príncipe Chigi y el príncipe Torlonia, por ejemplo, han llevado personalmente sus tarjetas. Uno de nuestros periódicos oficiales, *La Liberté*, llama «versalleses de Roma» a los que toman parte en esta demostración.

El día 6 del corriente, lord Granville participó a la Cámara de los lóres que el ilustre viajero Livingstone ha vuelto sano y salvo de su arriesgado viaje de exploración al centro de Africa. Según otro despacho, fechado en Bombay el 3 de Mayo, el doctor Livingstone acababa de llegar a aquella ciudad.

En el mismo día, y en la Cámara de los Comunes, el vizconde de Enfield, respondiendo a una interpelación dirigida al gobierno, ha declarado que en 1866 no se había cambiado entre Inglaterra, Francia, Austria y los Estados del Sur de Alemania ninguna correspondencia relativa al ultimatum de Francia mencionado por el príncipe de Bismarck en su reciente discurso al Parlamento, y que exigía de Prusia la cesión de la plaza de Maguncia.

También declaró el vizconde de Enfield que el convenio entre Inglaterra y los Estados Unidos para la cuestión del *Alabama* no se ha firmado aun.

Según cartas de Constantinopla, las disposiciones adoptadas por Rusia a consecuencia del reciente convenio de Londres se llevan a cabo con gran actividad. Las baterías para la defensa del puerto de Odessa están ya terminadas y armadas, y para el próximo mes de Junio quedará completamente organizada la división naval encargada de la policía del mar Negro en aquella zona. De este modo se hacen efectivas las modificaciones reclamadas del tratado de 1866.

Al propio tiempo Sebastopol empieza a renacer de sus ruinas. Multitud de obreros reconstruyen las casas y trazan las calles, y poco a poco lo que era un desierto vuelve a ser una ciudad, pues ya empiezan a acudir algunas de las familias que habían trasladado sus domicilios al campo.

Todavía no se ha resuelto nada con respecto a rehacer las fortificaciones de la plaza; pero se cree que generalmente en Crimea que no pasará mucho sin que Sebastopol recupere su importancia militar de otro tiempo.

SECCION OFICIAL.

Ministerio de Fomento.—Por decreto que publica la *Gaceta* de ayer se aprueba el reglamento para la escuela especial de pintura, escultura y grabado que inserta a continuación el diario oficial.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Real orden aprobando el reglamento que publicamos a continuación y mandando al propio tiempo que oportunamente se publiquen las correspondientes convocatorias para la provisión de las vacantes que con arreglo a la ley hipotecaria y reglamento dictado para su ejecución deban proveerse por oposición.

REGLAMENTO

PARA LAS OPPOSICIONES DE LOS ASPIRANTES A REGISTROS DE LA PROPIEDAD.

Artículo 1.º Los registros vacantes que deban proveerse por oposición se anunciarán en la *Gaceta de Madrid* y en los *Boletines oficiales* de las provincias respectivas.

Art. 2.º La convocatoria se hará por el plazo improrrogable de 30 días naturales para la presentación de solicitudes contados desde el siguiente al del anuncio en la *Gaceta*.

Art. 3.º Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas al Presidente de la Audiencia del distrito en que tengan su domicilio, cuidando de acreditar su buena conducta, las condiciones que exige el art. 208 de la ley hipotecaria y no hallarse comprendidos en ninguno de los casos que expresa el art. 209 de la misma. Tendrán además presente las disposiciones de los artículos 269, 270 y 271 del reglamento dictado para la ejecución de la citada ley.

Art. 4.º Los presidentes de las Audiencias repelerán las instancias de los aspirantes que no acrediten los estremos a que se refiere el artículo anterior, elevando las demás a la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

Una vez recibidas todas las solicitudes, las pasará la Dirección al Tribunal de oposiciones.

Art. 5.º Designados los individuos para formar el Tribunal de censura, y reunidos los expedientes de los opositores que tengan condiciones de aptitud, se constituirá aquel y señalará día para empezar los ejercicios, publicándose al efecto el anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

El mismo Tribunal redactará los puntos que hayan de ser objeto de los ejercicios.

Art. 6.º Llegado el día a que se refiere el artículo anterior, el Tribunal en acto público procederá al sorteo de los opositores para señalar a cada uno el número de orden correlativo para verificar los ejercicios. En seguida serán llamados dichos opositores por el referido orden.

Art. 7.º Ningun opositor podrá ceder su turno a otro: si dejare de presentarse a la hora señalada para efectuar el ejercicio, pasará su turno al que tuviere el número posterior inmediato, y volverá a ser numerado con el que le corresponda después del que tuviera el mas alto.

Si convocado segunda vez no compareciere, se le tendrá por desistido de la oposición.

Art. 8.º Los ejercicios serán públicos, y consistirán en los tres actos siguientes:

1.º Contestar por escrito a 12 puntos sobre Derecho civil español, Derecho administrativo, legislación hipotecaria, impuesto sobre traslaciones de dominio y legislación especial sobre instrumentos públicos.

2.º Exposición oral de un punto de Derecho civil español ó legislación hipotecaria.

3.º Redacción de un asiento de inscripción ó anotación de un documento.

Todos los puntos se sacarán a la suerte por los opositores.

Art. 9.º Para el primer ejercicio los opositores se distribuirán en grupos, pudiendo reunirse en número de 12 como máximo.

Cada grupo contestará a unos mismos puntos.

Art. 10. Una vez sacados los puntos para el primer ejercicio, los opositores quedarán incomunicados bajo la vigilancia de uno o dos individuos del tribunal.

Podrá invertirse en el ejercicio el término de tres horas.

No se permitirá libro alguno a los opositores, ni que se valgan de amanuense.

Concluido el trabajo, se firmará y entregará cerrado al individuo del tribunal designado por el presidente.

Art. 11. No se pasará al segundo ejercicio sin que todos los opositores hayan terminado el primero.

Art. 12. Reunidos todos los trabajos de los opositores después del primer ejercicio, el tribunal examinará colectiva e individualmente dichos trabajos.

Art. 13. Para el segundo ejercicio los opositores serán distribuidos en trineas, que fijará la suerte. Si el número total no fuese divisible por tres y hubiere un residuo de uno o dos, se formarán con los cuatro o cinco últimos de grupos, ó una trineca y un grupo de dos.

Art. 14. Reunidos los opositores de cada trineca ó grupo, se sacarán tres puntos a la suerte y elegirá uno el opositor que deba actuar.

Inmediatamente serán encerrados en habitaciones separadas los opositores de la trineca ó grupo para que se preparen durante tres horas.

Se les permitirán libros, pero no amanuense ni que reciban escritos.

Art. 15. Pasadas las tres horas de incomunicación, el opositor en acto público y ante el tribunal espondrá oralmente el punto, pudiendo tener a la vista las notas que hubiere tomado al efecto. Podrá invertir en este acto el término de media hora.

Concluida la disertación, los dos contrincantes, por su orden, harán observaciones sobre el mismo punto, pudiendo invertir cada uno 15 minutos.

Art. 16. El tercer ejercicio se verificará por grupos como el primero.

Se permitirán libros para este ejercicio, en el cual podrá invertirse media hora.

Art. 17. El tribunal no hará advertencia, observación ni pregunta alguna a los opositores respecto a las materias de los ejercicios, sin perjuicio de que el presidente pueda exigir que se concreten a la cuestión, evitando divergencias impertinentes.

Después de cada ejercicio el tribunal, en votación secreta, dará a cada opositor la nota que merezca por cada uno de los actos.

Art. 18. Concluidos todos los ejercicios, el tribunal hará la calificación definitiva según el número y clase de las notas adoptadas por aquel; pero la de sobresaliente solo se otorgará al opositor que la hubiere merecido en todos y cada uno de sus actos.

Art. 19. Las votaciones serán siempre secretas.

Las calificaciones se adjuntarán por mayoría de votos.

En caso de empate decidirá el presidente.

Art. 20. No podrán tomar parte en la votación los vocales que por cualquiera causa hayan dejado de asistir al ejercicio oral de alguno de los opositores.

Art. 21. El tribunal hará una clasificación especial para cada grupo de opositores que hubieren obtenido a igual nota. El orden de esta clasificación será según el mérito relativo de los opositores a juicio del tribunal.

Art. 22. Además de la clasificación que expresa el artículo anterior, el tribunal formará una terna para cada registro vacante.

Art. 23. El tribunal no podrá funcionar sin la asistencia de cuatro individuos.

Se llevará el correspondiente libro de actas, rubricadas por el presidente y firmadas por el secretario.

Art. 24. Hechas las clasificaciones y formadas las ternas respectivas, el tribunal lo elevará todo a la Dirección general del ramo, la cual dará cuenta al señor ministro de Gracia y Justicia para los oportunos nombramientos.

Aprobado por S. M.—Madrid 8 de Mayo de 1871.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamarín de la Rosa.—Sucesor, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11.

	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 10.	del 11.
FONDOS PÚBLICOS.		
por 100 consolidado	27-25	27-20
pequeños	27-30	27-25
fin corriente	27-25	00-00
exterior	32-00	32-00
procedente diferido	00-00	00-00
fin de mes	00-00	00-00
deuda material	00-00	00-00
personal	00-00	00-00
deletes hipotecadas	24-00	00-00
segunda serie	00-00	00-00
anco de España	98-75	98-00
nos del Tesoro	158-00	158-00
	77-25	77-10
FERRO-CARRILES.		
ligaciones 2.000	52-00	51-90
nuevas	51-00	51-50
de 20.000	00-00	00-00
nuevas	00-00	00-00
CARRETERAS.		
ril de 1850	00-00	00-00
osto de 1852	00-00	00-00
to de 1853	00-00	55-00
CAMBIOS.		
ndres á 90 d. f.	50-00	49-90
is á 8 d. v. l.	00-00	00-00